



Universidad Autónoma de Querétaro
Facultad de Psicología
Maestría en Psicología Clínica

La soledad de la locura

Que como parte de los requisitos para obtener el Grado de
Maestro en Psicología Clínica

Presenta;

José Fernando Caballero Robles

Dirigido por;

Mtro. Alejandro Francisco Islas Trejo

Mtro. Alejandro Francisco Islas Trejo
Presidente

Mtra. Paulina Viridiana Becerril Luna
Secretaria

Mtro. Fernando Manuel López España
Vocal

Mtro. Isaí Soto García
Suplente

Mtra. Iris Martínez Orozco
Suplente

Centro Universitario Querétaro, Querétaro. México Mayo 2023



Dirección General de Bibliotecas y Servicios Digitales
de Información



La Soledad de La Locura

por

José Fernando Caballero Robles

se distribuye bajo una [Licencia Creative Commons
Atribución-NoComercial-SinDerivadas 4.0
Internacional](#).

Clave RI: PSMAN-121969

Dedicatorias

A mi padre Sacramento Caballero González (en paz descansé) a mi madre Beatriz Robles Trejo y a todas las personas que se esfuerzan y no se rinden y luchan por conseguir sus sueños.

Agradecimientos

Al Dr. Carlos Germán Barraza Cedillo le expreso mi gratitud por la asesoría del trabajo de tesis, le agradezco su apoyo y orientación en los inicios de la investigación.

Al Maestro Alejandro Islas por haber accedido a ser mi Director de tesis.

A mi amiga Daniela Ávila Cruz por su apoyo moral.

Pero sobre todo a Dios, ya que sin él nada de esto pudo suceder.

Índice

Dedicatorias	2
Agradecimientos	3
Abstract	5
Resumen	6
Introducción	7
Justificación	9
Capítulo 1 Las definiciones de la soledad	11
1.1 Definiciones	11
1.2 Diferencia entre soledad y aislamiento	14
1.3 Soledad desde la religión	18
1.4 Figuras Literarias en la Soledad.	22
Capítulo 2 Soledad y Locura	31
2.1 Implicaciones de la soledad en la locura	32
2.2 Soledad y melancolía	36
2.3 Soledad, el estadio del espejo y el extraño	37
2.4 Caso clínico: la soledad del hijo de Sam	43
Capítulo 3 Sobre El cuidado de Sí Mismo.....	61
3.1 la relación con uno mismo.....	61
3.2 El estar con el otro	65
3.3 El cuidado de sí mismo	67
3.4 El conocimiento de uno mismo	70
Conclusiones.....	75
Bibliografía.....	80

Abstract

The concern on the subject of this study stems from a void that is a problem, in clinical practice: The feeling of loneliness. In recent times the current man is forced to live alone and stigmatized in his loneliness. Loneliness is a recurring theme in cultural manifestations, is part of the human experience and in recent years the loneliness has been considered a clinical problem. It also considered as one of the possible factors that cause other disorders, including depression, suicide and medical problems that can be serious, such as cardiovascular disease. Solitude will be approached from different angles, the object is to provide an overview of this phenomenon from the of different authors. The concept is approached from the definitions proposed by the various disciplines: religious, philosophical, political and social extrapolated to the clinical field. There are two basic ways to approach loneliness: from the necessity of meeting with oneself - ie meet the interior - and the other, which becomes destructive and harmful to the subject. The most important part is the encounter with oneself, because what the person needs is a space where he, she can reflect the existential questions, questions on the hermeneutics of the self. The other side of loneliness, which leads to illness either because of the marginality in which you live or from dysfunctional family relationships as in the clinical case illustrate the argument.

Will also be addressed The thesis aims to raise awareness of another option solitude construct, making a distinction between normal and pathological.

Keywords: (loneliness, hermeneutics, normal, abnormal and mental illness perspective point of view).

Resumen

La inquietud sobre el tema de la presente investigación nace de un vacío que representa una problemática, dentro de la práctica clínica: El sentimiento de soledad. En los últimos tiempos el hombre actual está obligado a vivir más solo y más estigmatizado en su soledad. La soledad es un tema recurrente en las manifestaciones culturales, forma parte de la experiencia humana y en los últimos años la soledad ha sido considerada un problema clínico, también se considera como uno de los posibles factores que causan otros desordenes, entre ellos depresión, suicidio y problemas médicos que pueden ser graves, como las enfermedades cardio vasculares. Se abordará la soledad desde distintas ópticas, se pretende ofrecer una visión panorámica de este fenómeno a partir de la perspectiva de los diferentes autores. Se enfocará el concepto desde las definiciones propuestas por las distintas disciplinas que le abordan: las religiosas, filosóficas, políticas y sociales y se extrapolará al campo clínico. Existen dos formas básicas de enfocar la soledad: desde la necesidad del encuentro consigo mismo - es decir encontrarse con el yo interior - y la otra que se trasforma en destructiva y perjudicial para el sujeto. La parte más importante es la del encuentro consigo mismo es, porque lo que el sujeto necesita es un espacio donde pueda reflexionar las preguntas existenciales, cuestiones sobre la hermenéutica del sí mismo. También se abordará la otra cara de la soledad, la que lleva a la enfermedad ya sea a causa de la marginalidad en la que se vive o a partir de relaciones familiares disfuncionales como en el caso clínico que ilustrará el argumento. La tesis aspira a dar a conocer otra opción del constructo soledad, haciendo una distinción entre lo normal y lo patológico.

Palabras Claves: (soledad, hermenéutica, normal, anormal y enfermedad mental).

Introducción

La soledad es una cuestión frecuente en la psicología, forma parte de la experiencia humana y en los últimos tiempos ha estado expuesto como una gran dificultad clínica, que demanda de su abordaje en la terapia.

El asunto ha recogido una gran consideración, ya que tiene un alto valor, tanto para los individuos en general como para la gente que la sufren o padecen. La soledad se piensa como una de las factibles circunstancias en la que es la responsable de otras enfermedades. Entre ellos, depresión, suicidio y dificultades médicas potencialmente graves como los padecimientos cardíacos.

Hay soledades que dependen de una causa exterior, de la dependencia y de la ausencia de determinadas personas. Hay soledades que son íntimas y que no dependen del hecho de estar o no acompañado.

Los que sufren este problema no continuamente aceptan que logra ser el móvil de otras deficiencias, o no desean observarse como "solos", debido a que prueban desagrado en su vida o de su improcedencia para vencer su soledad interior.

El Objetivo general: Distinguir la soledad y las distintas aristas que presenta. Para prometer una vista la mayoría de las veces con relación a la soledad a partir de la perspectiva que ofrece desde distintas disciplinas, se abordará el término como un constructo que carece de una definición unívoca desde sus distintas definiciones, la psicológica, la religiosa filosófica, política y social.

Objetivos específicos: Analizar el sentimiento de soledad, planteando que existen dos maneras de concebirla, una donde el sujeto se encuentra consigo mismo, es decir, con su yo interior y la otra donde es vista como una consecuencia destructiva y perjudicial para el sujeto.

Analizar por qué las personas no quieren estar solas, por qué huyen de sí, por qué quieren escapar de su soledad. Se revisará la importancia del reconocimiento en una persona y se podrá ver por qué es tan importante para su constitución como sujeto y se verá que esto no lo puede hacer solo, para su constitución siempre requiere de otro que dé lugar a la esperanza, al eros y al conocimiento.

Los autores que se retomaran para esta tesis serán Michel Foucault, Jean-Paul **Sartre**, Jacques Lacan, Zygmunt Bauman entre muchos otros, para poder dar una mejor visión acerca del tema a tratar, la línea que seguirá esta tesis será filosófica y psicológica.

Se comenzará a hablar dentro del capítulo uno acerca de las definiciones de la soledad para poder conocer que es lo que han reflexionado los distintos autores respecto a este tema que van desde lo psicológico y filosófico hasta lo religioso. Además de hacer una diferenciación con dos conceptos que se tiende a confundir con frecuencia, como son el aislamiento y la soledad, se verá por qué los dos conceptos no pueden ser equivalentes. Se mostrará también, la relación que existe entre la religión y la soledad, ya que están estrechamente ligadas.

En el capítulo segundo se expondrá acerca la relación que existe entre la soledad y locura y la importancia que tiene el reconocimiento para poder tener relaciones benéficas ante nuestros semejantes y de cómo al no saber quién es uno mismo se convierte en un extraño el sujeto, además se analizará el caso de un asesino serial para ejemplificar el sentimiento de soledad.

Y en el tercer capítulo se abordará el tema del cuidado de sí mismo, esto se refiere al conocimiento de uno mismo que se logra a través de la soledad que es básico para el desarrollo del ser humano, debido a ello las personas se encuentran a sí mismas y de este modo consiguen saber que desean de su vida.

Justificación

La razón por la que la presente indagación se ha denominado “La Soledad de la Locura” es buscar responder las interrogantes siguientes ¿Qué es la soledad?, ¿Por qué se siente solo el ser humano?, ¿Cuáles son las consecuencias o beneficios de la soledad?, estas interrogantes fueron útiles desde el inicio, como preguntas metodológicas. A través de la revisión efectuada de las propuestas teóricas de los autores revisados, se pudo dar respuesta a dichas preguntas, aunque a medida que se profundizó en el estudio, surgieron nuevas interrogantes, de las que se insinúa una respuesta.

El concepto soledad es un constructo que ha sido examinado desde las perspectivas filosóficas, sociológicas, antropológicas; muy poco por la psicología y escasamente por el psicoanálisis, ante el vacío de información se decide abordar como factor causal y consecuencia a los padecimientos mentales agrupados bajo la denominación de psicosis paralelamente entreviendo su importancia en las crisis graves de la subjetividad. Desde la perspectiva psicoanalítica no existe un autor en específico que trate el tema de la soledad, lo que se pretende con este escrito es dar un bosquejo acerca de su causa, sus beneficios y lo que conlleva que una persona tenga soledad.

El presente trabajo no agota el tema ni aspira a hacerlo, pero pretende contribuir en términos generales a la comprensión de las personas afectadas por las psicosis y reducir la brecha que representa su estigmatización, darle rostro y palabra a quienes viven excluidos de su comunidad.

El motivo por el cual se investiga el tema de la soledad partió de una problemática que se aborda en la práctica clínica. Revisando las tesis escritas y aprobadas en la facultad de psicología de la UAQ no se encontró ninguna que trate el tema, no existe información al respecto. Después de haberse realizado una intensa búsqueda en revistas especializadas en psicología clínica, psicoanálisis y psiquiatría, se advierte que existe muy poca información con respecto al tema y cuando se toca esta cuestión en las publicaciones no se refieren directamente a la

soledad, lo hacen de una forma tangencial, no se detienen a examinar sus consecuencias en el sujeto, no se detienen en el análisis de sus causas e implicaciones, solamente se menciona, pero sin describirla. Por tanto, este trabajo contribuye para invocarla, hacerla presente y que exista información del tema, recurrente dentro de la clínica, pero que rara vez es tratada como problema clínico legítimo. Por tal motivo, apuntar algunos elementos básicos del fenómeno se considera una contribución.

Este trabajo pretende aportar una definición del concepto de soledad haciendo una diferencia entre lo natural, lo antinatural y lo enfermizo, presentará una visión de la soledad presente en todas las personas y se verá su importancia, ya que a partir de ella los sujetos se conocen y se construyen, además describe cómo surge este sentimiento de soledad. Esta revisión se realizará a partir desde la psicología y la filosofía.

Capítulo 1 Las definiciones de la soledad

En este capítulo se revisarán aportes teóricos que se centran en la definición de la soledad tanto psicológica como filosófica, además de explicar los tipos de soledad que existen; su diferenciación con el aislamiento. Se hablará también de la religión en la soledad y por último se analizarán algunas figuras literarias que estuvieron en soledad para poder entender mejor el tema expuesto.

1.1 Definiciones

Existen múltiples significados para la soledad, como la de Sullivan (1991) quien la concibió como una situación que se vive desagradable, ligada con la privación de confianza entre personas y una intensa necesidad de contacto, esto consiste en una compleja serie de dependencias emocionales en la infancia, que se pueden resumir como la necesidad de ternura a lo largo de la niñez.

Para Young (1982) entendido a la soledad aproximadamente como la escasez verdadera o captada de conexiones comunitarias agradables, conducidos por síntomas de angustia patológica, una persona se siente sola solo si muestra sistemas de angustia psicológica relacionados con la ausencia de contactos sociales satisfactorios.

Para Pepla y Perlman (1982), la soledad es un hábito no grato que sucede en el momento que la cadena de conexiones comunitarias de un individuo es imperfecta en algunos significados primordiales, ahora sea particularidad o medible.

Dentro de las distintas perspectivas de fenómeno de la soledad hay diferencias entre lo que es soledad y el aislamiento, la soledad no es el no tener gente a tu alrededor, porque el que haya personas cerca no quiere decir que realmente se esté en compañía, el sentimiento de soledad se debe no a la ausencia de otras personas, sino al aislamiento emocional entre la persona y los demás.

Algunas personas pueden sentir miedo de estar solos y procuran disponer relaciones con otros seres humanos para poder tratar de colocar una conclusión a esta habilidad, distintas personas son capaces de percibirse seducidos a estar sin compañía. Estas dos conexiones totalmente diferentes las podemos nombrar antipatía a la soledad y cercanía con la soledad.

Como por ejemplo Diógenes de Sinope (412 ac -423 dc) quien fue un filósofo griego de la época clásica que fue exiliado de su ciudad natal y vivió como vagabundo en Atenas, su comportamiento lo llevó a relacionarse con muy poca gente, por lo que se puede considerar que era una persona solitaria; sin embargo, él mismo prefería esta soledad, lo que se demuestra en sus dos anécdotas más representativas. La primera menciona se paseaba de día por las avenidas con un candelero prendido expresando que rebuscaba “sujetos justos”. La segunda en alguna ocasión para burlarse de él por comer lentejas que se consideraban un alimento de muy baja categoría, alguien le dijo que si fuera adulador podría comer mejor, a lo que respondió “prefiero comer lentejas que ser adulador”.

La soledad, en este caso, puede derivarse tanto del propio exilio, como una diferencia, muy notoria con las costumbres de la nueva tierra. Es decir, puede tener efectos superficiales y de poca trascendencia o bien constituirse en un problema grave, lo que es objeto de la presente tesis.

Para poder entender mejor la soledad retomaremos al psicólogo Yalom (1998), ya que es de gran valor sus aportes respecto a este tema, él nos habla acerca de sentimiento de soledad nos menciona 3 definiciones de retraimiento:

- a) Retraimiento personal: en el cual se tiene una vida, un pesar de soledad, por no tener dones comunitarios o por carácter de naturaleza que cociente intercambios sociales profundos.
- b) Retraimiento interpersonal: que sucede en el momento que una porción de uno se desprende y divide según ocurre cuando uno desune el afecto de la memoria de un acto.

c) Soledad existencial: se conceptualiza como una abertura insuperable entre el individuo y los otros, abertura que se da en revelar conexiones interpersonales a fondo agradables, es decir, que tiene efectos más profundos, ya que puede parecer más difícil de remediar.

Esta Práctica de retraimiento no acontece “allí afuera”; pero sí sucede dentro del sujeto, y no es preciso ningún incentivo exterior para crearlos, no hay desenlace para este modelo de soledad existencial, bastantes seres humanos exploran vincularse con otras personas a fin de tapar este hueco y de esta forma hacer caso omiso de sus conexiones con otros individuos Roger & Rosenber, (1998) mencionan que hay bastantes formas de pensar la soledad; sin embargo, se concentran en 2 fundamentos:

1) El desapego de las personas acerca de sí mismo, de su cuerpo en experiencias.

2) La falta de algún modelo de vinculación en la que haga saber su experiencia verdadera y, por lo tanto, su yo real a otro ser humano, en el momento que no hay una conexión en la que pueda manifestar ambas apariencias de su yo fragmentado, su forma consciente y su hondo grado de experiencia que siente la soledad de estar en contacto con algún ser humano.

Sobre la utilidad de la soledad en conexión con la creatividad, Stenberger, (2001) apunta que la creatividad depende de las causas como la melancolía, el placer y la soledad, de ahí se obtiene la manifestación de la creación.

La creatividad no nace de una soledad de aislamiento o de división, es una soledad que se nutre de toda la asistencia y privación. Soledad que es al mismo tiempo resumen de lo que es lo humano a través de la persona solitaria. La creatividad determina así mismo la cordura y la razón.

1.2 Diferencia entre soledad y aislamiento

Usualmente, se confunde el aislamiento y la soledad, se llega a pensar que son sinónimos, sin embargo, no lo son, cosas muy distintas y es necesario explicarlo para poder entender el sentimiento de soledad y no confundirlo con el aislamiento.

El aislamiento, como relación de la circunstancia y del exilio, es una expresión humana, es un padecimiento de nuestros tiempos.

“Soledad y aislamientos no son equivalentes. En la soledad jamás permanecemos solos si no que permanecemos con nosotros mismos, en la soledad somos en todo momento dos en uno y solo merced nos regresamos a ella nos convertimos en un sujeto en abundancia con el bienestar y las restricciones de una de las particularidades establecidas para nuestra peculiaridad, en la medida en que es una incombinable e inconfundible, necesitamos por completo de otros seres humanos la soledad en que uno mantiene el acompañamiento de uno mismo no extraña desamparar la conexión con los demás ni estar únicamente afuera de toda compañía de seres humanos. Al contrario, nos organiza a ciertas configuraciones extraordinarias de afinidad humana, como la amistad y el amor, es decir, a toda relación” (Arendt, 2005, pág. 431).

Es importante esta aportación, ya que ella nos ayuda a dar una explicación acerca de que la soledad y el aislamiento son cosas diferentes, dado que en la soledad estamos siempre acompañados de nosotros mismos y en el aislamiento sería como no querer saber nada de sí mismo.

Por otra parte, el filósofo Nietzsche (1973) nos dice sobre la soledad que es una transformación salvadora “*Soledad, ¡oh patria mía! He vivido ajeno entre los ajenos y violento entre los violentos, para no regresar a ti con sufrimientos*”. Nuestra soledad no la podemos abandonar, está incrustada en nosotros, no es que busquemos nuestra soledad o que tratemos de encontrarla, es que ya está en nosotros mismos.

La soledad del individuo es capaz de procurar, según Nietzsche, autodominio y salvación, como ninguna situación, la soledad es ambivalente: amenaza la autosatisfacción y frustración; de auténtica perdición bajo “el gélido soplo del aislamiento”.

Según el filósofo espiritual, J.Krishnamurti:

“La soledad jamás nos permite acercarnos demasiado a ella y si por suerte lo hacemos, escapamos de prisa, elaboraremos cualquier cosa para escapar de la separación, para mitigarla, nuestro problema consciente o automático puede reposar, parece consistir en evitarla, vencer la soledad es todavía inhábil aunque la contengamos o la desconozcamos, si nos ponemos al centro de una muchedumbre y sin, embargo nos sentimos totalmente solos la soledad se acerca sin hacer ruido a nosotros; dejamos el escrito y la soledad, está ahí, los pasatiempos y las bebidas no nos permiten ahogarlas podemos evadirlas transitoriamente no obstante el terror a la soledad regresa”(Krishnamurti, 1993, pág. 72).

Krishnamurti menciona que él que se encuentra en la soledad o el que quiere escapar de ella no es desigual de aquello a lo que trata de rehuir; eso mismo no puede fugarse de sí mismo. Él es su soledad; sin embargo, al conceptualizar como algo apartado de sí mismo seguirá en el delirio y en la lucha indeterminable, cuando experimente sin rodeos que él es su propia soledad, entonces habrá liberación respecto al miedo.

En la filosofía la consideración de la soledad varía de acuerdo a lo que puede considerarse de ella en este sentido, es un poco más clara que otras ciencias en diferenciar soledad de aislamiento. Sin embargo, incluso los autores que son más partidarios de ésta tienen claro que el ser humano necesita de los demás, por lo menos para su supervivencia.

"La soledad conforta, el aislamiento ejecuta", escribió Down Joseph Roux en 1886. El riesgo no es la soledad, sino el aislamiento, el esconderse en uno sobre

sí mismo, quizá como efecto del descaramiento recibido en el trato con los demás. Escribió Aristóteles que "no es sencilla la soledad estar ininterrumpidamente activo; en cambio, es más fácil con otros y respecto a otros". A veces, quienes se creen náufragos, solitarios y aislados, se mitigan con la idealización de que esa soledad les hace más independientes, pero se emplea como una equivocación, pues de ordinario el aislamiento es completamente infecundo. Lo que requerimos no es aislarnos, sino de preferencia una zona física en la que accedamos a una verdadera soledad, a la Hora de laborar, de orar, de hallarnos con nosotros mismos. Todos precisamos de ese ámbito interno en el que alcanzamos a ser nosotros mismos. "Toda la infelicidad de los seres humanos —escribió Pascal— llega de una única cuestión: el no saber aguantar, estar solos en su casa".

El sociólogo Guillermo Pereyra afirma:

“En la vida solitaria es posible hablar con uno mismo (son dos en uno) y este diálogo reflexivo impide perder contacto con el mundo común, por el contrario, en la soledad yo soy realmente uno abandonado de todos los demás” (Pereyra, 2010, pág. 15).

La soledad no es peligrosa si se expresa a través de una vida solitaria que reflexiona sobre la mejor forma de vida, para evitar males es imperativo encerrar a la soledad en el espacio reflexivo de la vida solitaria.

Es importante reflexionar acerca de la soledad, ya que gracias a ella se puede activar el autoconocimiento, esto puede beneficiar a tener mejores relaciones sociales, además se mejora la confianza y la creatividad, así como también poder regular nuestras emociones para poder así lidiar de mejor manera con situaciones de nuestra vida.

Continuando con el autor:

“La soledad es un adentro incómodo de la comunidad, porque en realidad es un afuera, cuando estamos solos, no estamos dentro de algo a resguardar de

alguien, sino un lugar común donde en realidad no hay nada en común, porque es la nada en común lo que es el mundo al agruparse en la condición de exposición, a la más dura ausencia de sentido” (Pereyra, 2010, pág. 16).

La soledad, como se ha dicho, no necesariamente es involuntaria, como dijo Biron “que únicamente salgo para reanudar la obligación de hallarme solo”, esta soledad involuntaria es un sentimiento extendido detestable de no ser importante para alguien no forzosamente está asociado con el retiro social pues asimismo pueden ocurrir aunadas diferencias defectos en las presentes relaciones íntimas; las situaciones problemáticas en las relaciones maritales colaboran al sentimiento de soledad.

La soledad se coloca en la disconformidad en medio de lo que uno desea y lo uno verdaderamente consigue en la confianza del otro. En este marco, el sujeto lamenta la falta interna de personas importante para el cual él era valioso, alguien sin el cual no vale la pena vivir.

Sin embargo, Kant escribe en su obra “¿Qué significa orientarse al pensar?”, la cual fue publicado en 1786. Pensar por cuenta propia —escribe— significa averiguar adentro de uno mismo (o sea, en el particular juicio) el dictamen juzgado de la realidad; y la regla de razonar siempre por sí mismo es lo que mejor define a la ilustración.

Pensar por uno mismo y poseer nuestras propias opiniones compromete a diferenciarse. Y diferenciarse en todo momento involucra correr algún peligro. El peligro de ser diferente. Es más confortable y menos peligroso ser uno más del rebaño que no se diferencia y que hace y razona como todos los demás.

1.3 Soledad desde la religión

Una de las preocupaciones mayores del ser humano es la que se refiere a los procesos que no pueden ser compartidos con otras personas, sobre todo los procesos fisiológicos, como diría Cervantes “lo que nadie puede hacer por nosotros” muy en especial la muerte y lo que ocurre con esta.

Buda decía “el hombre germina solo, existe solo y fallece solo” pero esto no significa que se nazca, se viva y se deba de morir aislado; según Comte-Sponville (2004) no es lo mismo estar solo que sentirse aislado, estar aislado es estar sin contacto, sin relaciones sin amigos, sin amores y por supuesto, es una desgracia, estar solo es ser uno mismo, sin recursos a los demás y esta es la verdadera existencia de la humanidad.

En cierto sentido, el objetivo de la religión es que el hombre (el ser humano) no se sienta solo, que siempre tenga consigo, la compañía trascendente de un ser que lo supere, que es por tanto superior. En palabras de Sartre:

Al idear un Dios autor, este Altísimo se incorpora a la universalidad de las veces, a un artífice supremo para que el humano no se sienta huérfano; y cualquiera que sea la enseñanza que consideremos, trátase de una enseñanza como la de Descartes o como la de Leibniz, aceptemos siempre que el albedrío sigue aproximadamente a la inteligencia, o lo acompaña, y que Padre, cuando engendra, sabe con definición lo que crea (Sartre, 2006, pág. 26).

Por lo tanto, esta compañía le da a la existencia un sentido que, más allá de lo material, es un algo que explica lo que no tenga otra explicación y reconfortar en momentos y situaciones que de otro modo serían más difíciles de superar. Así, la noción de ser humano, en el alma de Dios, es provechosa a la noticia de cortapapel en el espíritu del fabril; y Dios produce a la especie humana siguiendo técnicas y una concepción, perfectamente como el obrero fabrica unas tijeras siguiendo una concreción y una técnica. Así, el humano individual realiza una idea que está en la indiligencia sagrada.

La especie humana es encargada de lo que es. Así, “decimos que el ser humano es responsable de sí mismo, no deseamos aflojar que el ser humano es responsable de su rígida individualidad, ya que es responsable de todos los hombres” (Sartre, 2006) Cada uno de nosotros se elige, esto quiere manifestar que, al elegirse, elige a todos los hombres. En consecuencia, no hay nada de nuestras acciones que, al originar al humano del que queremos ser, no cree al mismo tiempo una pintura del hombre tal como consideramos que debería ser. Escoger ser esto o aquello es asegurar al mismo lapso la valentía de lo que elegimos, porque no podemos votar mal; lo que elegimos es siempre lo adecuado, y tampoco puede ser bueno para nosotros sin serlo para todos.

El logicismo es una tendencia gramática que sostiene que el habla refleja estrictamente la apreciación y que por eso la gramática, ciencia del lenguaje, ha de descubrir el razonamiento, técnica del juicio-, es lo que atrae a las personas aisladas, pues la humanidad en completa soledad, sin otra conexión con los seres humanos y por partida sin ninguna perspectiva real de experiencia, no tiene otra cosa a qué apelar que a las reglas más abstractas de la lógica.

La íntima conexión entre logicismo y soledad la subraya la lectura limitada de Lutero del pasaje bíblico que dice que el Creador creó al hombre y mujer porque “no es benévolo que el hombre esté solo”. Dice Lutero, “un hombre en soledad se dedica a imaginar una cosa de otra y todo lo lleva al peor final” (2005).

El logicismo, el sencillo discurrir sin aceptar en la crítica, los acontecimientos ni la destreza, es el cierto “defecto de la soledad” sin embargo, los defectos de la soledad solo germinan en la desesperación.

La soledad se revela en presencia de Dios. Exclusivamente los santos no están solos ni residen en soledad. Arthur Machen (1863-1947) en su libro “El Pueblo Blanco” afirma que la verdadera maldad y la verdadera santidad son igual de extrañas y, por tanto, difíciles de encontrar; pero si tuviéramos la oportunidad de encontrar a una persona verdaderamente mala y a alguien que realmente fuera un santo; la compañía del santo no necesariamente sería agradable y la presencia

del malo no sería desagradable. El autor justifica esta afirmación en lo que idealmente se requiere para alcanzar el carácter de santidad y que para él no implica una capacidad de convivencia destacada.

Así mismo, la soledad únicamente tiene en sí un seguimiento pasajero y está apropiada a la disposición de homo valor de la persona; y de que, en el momento que va extraviando de vista el final de su verdadero destino inmortal y divino, procura atrancarse entre las dos nada de su vida del tiempo y demanda su terminación aquí abajo, tal soledad se convierte en dolorosa y concluyente abandono.

Como escribió Pascal (1979): “el hombre que no ama a nadie más que a sí, nada odia más que estar solo consigo mismo” fuimos el riesgo de tener ideas particulares, aunque en sociedad de otros, dejar el sentido común por no querer llevar lo opuesto a los demás. En medio de la mera frivolidad y la soledad aparece la verdadera sabiduría.

Pascal nos menciona en pensamientos sobre la religión lo siguiente:

El hombre, si tiene algún rato de descanso, procura perderlo también en alguna dirección que los ocupe de todos en todo, y lo distraiga de sí mismo.

Pascal continúa:

“El hombre que no ama más que a sí mismo, ninguna cosa aborrece tanto como estar solo consigo mismo, nada busca si no para sí, y de nada huye tanto como de sí: porque cuando se ve, y porque haya en sí mismo un hartazgo de miseria inevitable y un despoblado de bienes verdaderos y sólidos, que no puede llenar elige el estado que bien le parece y junta todos sus bienes y todas las satisfacciones que padecen puedan atar al hombre, si el que en este estado se halla, no tiene ocupación, ni diversiones y si le dejan que haga reflexiones sobre lo que es, esta desmayada felicidad no la sostendrá y ha de caer en pensamientos congojosos de lo por venir; y si le dan ocupación fuera de sí mismo, ahí le tendrá su remedio desdichado (Pascal B., 1979, págs. 176- 177)”.

Los hombres tienen un instinto secreto que los induce a que busquen por fuera el deporte y la ocupación, cuyo instinto nace del resentimiento de su miseria continua. Y tiene otro instinto secreto que le queda la grandeza de su primitivo estado en fuerza, del cual conoce que la felicidad realmente no se halla sino en el descanso.

Es verdad que ocupando el espíritu le distrae del sentimiento de sus males, y que es otra cosa verdadera. Pero no lo ocupa sino porque el espíritu se figura un objeto, un objeto imaginario, designo del amor de cuál se aficiona.

Así que las jovialidades en las que las personas depositan su alegría, son como quiera despreciables, si no también fingidas y mentirosas; quiero decir que tienen objeto espectros y alucinaciones del hombre, a no haber perdido el sentimiento y el gusto del verdadero bien, y a no hallarse lleno de bases, de banalidad, de soberbia y de una infinidad de otros vicios: cuyas ilusiones no nos aliviaban en nuestra miseria, si no causan otras miserias más verdaderas y efectivas porque esto principalmente es nos embaraza pensar en nosotros y lo que nos hace perder insensiblemente el tiempo. A no ser esto nos veríamos sumidos en la melancolía, y estar en la melancolía nos forja a buscar algunos medios más sólidos para salir de ella. Pero las diversiones nos engañan, nos embelesan y nos llevan insensiblemente a la muerte.

Pascal menciona:

“El pasatiempo que él aprecia como su más grande bien, es en realidad, su principal mal, pues es lo que más lo aparta de averiguar la corrección de sus defectos y lo uno, y lo otro es prueba admirable de su miseria y al mismo tiempo de su grandeza y si busca este tropel de ocupaciones, no es sino por la idea que tiene de la felicidad que pretendió, y como no encuentra dentro de sí, la busca en vano en las otras exteriores, sin acertar jamás en satisfacerse, porque ni la bienaventurada en nosotros, ni en las criaturas, si no solo en Dios” (Pascal B., 1979, pág. 187).

La Soledad es capaz de revitalizar, de regenerar a votos y razón, Pascal reitera – sus resultados conducirán a una apertura al sentido de la vida tanto en un pensamiento como en práctica. El regreso desde la soledad explica el profundo sentido que Montaigne presta al tema de la educación, se trata de la educación del individuo que en soledad logra desarrollarse conforme a la libertad y las exigencias de la naturaleza.

En Pascal (Ibíd.) encontramos que de un lado hay buena “una ridícula ignorancia sobre sí mismo, el yo ha de salir de sí para encontrarse en la conciencia que le brindan los otros, y ha de representar la tragedia de su separación.”

La soledad y la percepción de aislamiento no se relacionan con la presencia o con la ausencia de los otros, tampoco se debe a nuestra capacidad de relacionarnos, o nuestra facilidad de convivir con los demás, es decir, podemos encontrarnos ante la ausencia de los demás sin sentirnos solos o estar rodeados de gente, pero está completamente por nuestra cuenta.

1.4 Figuras Literarias en la Soledad.

En la literatura existen distintos planteamientos acerca de la soledad, algunos autores recurren a las alegorías o bien como un modo de exacerbar el sentimiento de los personajes e incluso introduciéndolos como otro personaje incidental.

En este sentido, el mar, en su inmensidad, ha sido ampliamente utilizado para este fin, ejemplos de estos son “El Viejo y el Mar” de Hemingway (1951), “Moví Dick” de Malvilla (1851) o bien la “Rima del Anciano Marinero” de Coleridge (1798). Aunque también ha servido para el mismo fin pueblos como el Macondo de “Cien Años de Soledad” de Gabriel García Márquez (2004) o bien los páramos de “El Llano en Llamas” de Juan Rulfo (1950).

El Romanticismo, entre otras de sus características, alude precisamente a la emotividad y en su capítulo europeo, se considera al propio Coleridge como uno de sus máximos exponentes, sin embargo, es más adecuado recurrir a la obra de Mary Shelley.

En la novela de Frankenstein, se habla de un ser engendrado por el doctor Víctor Frankenstein que se dio cuenta de que su propia soledad era peor que la del ángel caído, ya que él no gozaría de compañeros en su destierro

Así, el propio Frankenstein y su hijo son como 2 mitades de un mismo personaje. Víctor representante del lado racional y científico, mientras la criatura se convierte en la Encarnación literal de sus deseos, la personalidad cruel del lado instintivo del protagonista.

Para la psicología de la criatura, Shelley se apoya en una de las piezas centrales de la filosofía de Rousseau, expresadas en las obras como Emilio y Segundo Discurso: para Rousseau el hombre es bueno por naturaleza, ha nacido libre, pero es encadenado y corrompido por la sociedad, la criatura de Víctor Frankenstein es un noble salvaje, un ser inocente atrapado en un cuerpo que los otros consideran monstruoso y/o malvado. El contacto con el conocimiento y la sociedad conducen al monstruo a una conciencia de su soledad.

“Frankenstein busca en primer momento la soledad como espacio para su transgresión: pero este aislamiento de la sociedad era voluntario, iba en pos de lo sublime para encontrarse con él mismo, la criatura, por el contrario, sufre una expulsión de la comunidad de la forma obligada persigue desesperadamente lo bello y lo que encuentra es lo sublime monstruoso, la criatura puede entenderse como epítome de ese *bon sauvage* rousseauiano: la idea de que la sociedad puede corromper, a la vez que la incursión en ella puede envilecer” (González Moreno, 2007, pág. 187).

En el libro Política y Soledad de Verónica Galfiole y Marcos Santucho (2008) hablan acerca de que Foucault analiza a los anormales, suscribe en la monstruosidad un modo de producción del poder. En el diagrama de poder en el

que Foucault traza las coordenadas, el monstruo aparece como un punto tangencial entre 2 dispositivos, lo extraño, lo grotesco, lo monstruoso, en su aparición produce un silencio, una ausencia de habla en la ley que la interpela en la búsqueda de los otros registros. De este modo, desborda lo indesbordable: el monstruo se enfrenta a la ley como el otro al que no se puede clasificar, debe dar cuenta por lo cual la figura del monstruo en su misma existencia viola, transgrede la ley y quebranta el silencio, frente al poder que ejerce sobre la vida.

La soledad como aislamiento físico provocado por el entorno, como hemos mencionado, es más superficial que la derivada de una situación intrínseca, ya sea real o percibida, cuando la soledad tiene este origen, regularmente afecta más, ya sea para bien o para mal e incluso puede llegar a niveles patológicos. Otros tipos de soledad, si bien; tampoco pueden llegar de considerarse más o menos superficiales, surgen no de una situación geográfica o de las características propias de la persona, sino de las condiciones de vida propias de algunas ocupaciones.

Según Javier Fernández y José Aguilar en su libro *La soledad del Directivo* (2006) “Cuando se está con otro es importante no extraviarse uno mismo, es muy fácil caer en la tentación del mimetismo, de repetir comportamientos de otros que nos alejan de nuestra propia centralidad en la soledad. Tenemos que luchar con nosotros mismos nada más en la colectividad con todos los demás, cuando el colectivo en el que nos encontramos no es un equipo, sino más bien una multiplicidad de solos” (Fernández Aguado & Aguilar López, 2006).

Quien consigue salir de su soledad excesivamente comunicada en la que vivimos está en mejores condiciones de lograr esa pretendida armonía, esto nuevamente nos remite a la cuestión de calidad frente a cantidad.

En un mundo acelerado como el nuestro es imprescindible la protección de la intimidad para poder tratar con nosotros mismos. Narra Cervantes en *El Quijote* cómo anda Sancho ansioso de ser dirigente de unas tierras. Un duque y su esposa se aparentaron a quitarle las ganas de semejante pretensión, así nombraron a Sancho gobernador de cierta isla. Tras la solemne entronización, Sancho,

consumado del pecado de gula, fue instalado en una espléndida mesa en la que servían insensatamente deliciosos platos, sin embargo, el ritmo era tan precipitado que no tenía tiempo suficiente para llevar ni siquiera un pequeño pedazo a la boca.

Hastiado de las codiciosas grandezas, Sancho acabó renunciando a aquel puesto para regresar a su situación precedente en la que en sus alforjas no contaba más que con un pan y cebollas crudas, pero con todo el tiempo y tranquilidad para disfrutar de esos alimentos.

Cervantes presenta aquí una de las maldiciones de nuestra época que sin duda también afecta a alguno de los grandes de su tiempo: la falta de tiempo para estar uno confortable consigo mismo.

Javier Fernández Aguado y José Aguilar López (2006) nos dicen de La civilización actual en la que se habla continuamente de excesos de trabajo:

“El exceso de aceleración, no solo en el que hacer, sino también en las relaciones, acaba haciendo realidad en muchos aquellos que Bossuet denunciara el peor desorden del espíritu consiste en ver las cosas no como son, sino como quisiéramos que fuesen”. (Fernández Aguado & Aguilar López, 2006, pág. 49).

Es preciso aprender a conversar consigo mismo, no esconderse en el anonimato, asumir el peso de las propias decisiones, la buena soledad permite la buena reflexión sobre lo conseguido hasta el momento, y también como consiguiendo objetivos valiosos. Cuando no existe esta reflexión sólida, se acaba cayendo en decisiones superficiales intrascendentes.

Hoy en día, por falta de reflexión, parece repetirse aquello que condenaba Séneca, demasiadas cosas son cambiadas no porque se busque algo mejor sino por mero afán de novedades.

Si no se reflexiona sobre las cuestiones de la vida, al final solo se es responsable de una manera superficial. Responsabilidad se deriva de *res* (cosa) y *spondere*, de *spouisus*: esposo, novio. Ser responsable de algo, en consecuencia es encontrarse unido a ese algo por motivos semejantes a los que la esposa se

encuentra ligada a su esposo y viceversa, por qué a través de esta reflexión que se debe de hacer en soledad, uno se hace responsable sobre sus decisiones, sobre lo que está bien o está mal en su existencia, uno es el arquitecto de su propio destino.

Javier Fernández Aguado y José Aguilar López plantean:

“Cuando hay precipitación, y escasa reflexión, la responsabilidad es sólo una situación casi jurídica, no es una actitud existencial, se ha dicho que una buena manifestación de sabiduría consiste en meditar y aprender de los errores que cada uno cometemos, es bueno que los errores o los aciertos recaigan sobre su autor que cada uno de nosotros seamos responsables de nuestros actos” (Fernández Aguado & Aguilar López, 2006, pág. 50).

Una de las mejores cosas de no llegar nunca a conocernos es poner la responsabilidad en todos sitios menos en nosotros mismos, distribuir responsabilidades que suelen ser más bien culpabilidades es uno de los mejores modos de instalarnos en una cómoda y patética soledad infructuosa.

Javier Fernández Aguado y José Aguilar López nos mencionan que:

“Aprender a llevarse bien consigo mismo es esencial para establecer relaciones ajustadas con los demás, sorprendentemente que nos amemos a nosotros mismos por encima de cualquier cosa y muchas veces, sin embargo, no sabemos estar solos, nos falta capacidad para llevarse bien consigo mismo” (Fernández Aguado & Aguilar López, 2006, pág. 52).

Lope de Vega escribió en sus romances.

A mis soledades voy
De mis soledades vengo
Porque para estar conmigo
Me bastan mis pensamientos
No es ni bien ni mal conmigo
Más dice mi entendimiento
Que un hombre que solo es alma

Está cautivo en su cuerpo.

Entendemos mejor la expresión de Nietzsche “el hombre es un animal capaz de hacer promesa,” parafraseando a Thibon es una especie de ancla lanzada al futuro, una prefiguración del mañana a través del compromiso del hoy.

Esas decisiones que van marcando nuestra vida y reclaman una voluntad firme, asentada en decisiones reflexionadas y asumidas. Sin una soledad reflexiva todo eso sería imposible.

Una de ventajas de la soledad es que nos ayuda a tomar decisiones y el saber optar entre diversas opciones de manera reflexiva, y libre hará que el sujeto pueda ser el protagonista de sus decisiones y podrá aceptar de modo consciente las consecuencias de sus actuaciones, así sé irá fabricando su porvenir.

En estos ejemplos se muestra cómo nuestras decisiones afectan a los demás, debido a que tenemos alguna clase de autoridad (sea legal, administrativa o moral) pero en las literaturas también abundan ejemplos de las consecuencias que las decisiones erróneas nos pueden acarrear a nosotros mismos. Dos de estos ejemplos provienen de la Italia Renacentista y son a la vez expresiones derivadas de estas consecuencias, así como un desahogo de sus autores ante las mismas. El Príncipe de Maquiavelo (1513) surge como un intento del autor para congraciarse con un benefactor (Lorenzo De Medici) aquí él estaba acusado de haber traicionado, el otro ejemplo es la Divina comedia por Dante (entre 1304 y 1321) y en la que toma venganza de quienes son culpables de su desgracia ubicándolos en el infierno.

La obra de Dante, Hace referencia a buena parte de las creencias religiosas de su tiempo, también ejemplifica a la perfección la soledad del autor al no identificarse más que con otro autor, Virgilio, quien es su orientador por medio del averno y el purgatorio, pero finalmente sólo es capaz de sacarlo de este sufrimiento quien fuera su amor imposible: Beatriz Portinari.

Otro ejemplo, lo podemos encontrar en la literatura germana en Fausto. Obra en la que Goethe recopila varias tradiciones y ficciones folclóricas relativas a los pactos con seres demoníacos.

En la obra del Fausto, según José María Ariso, nos menciona que en la última escena del Fausto de Goethe, la más primordial del acto posado en una piedra, en lo elevado de un peñasco, en una oscuridad, en lo que el ventarrón flagela el precipicio. Fausto se determina a ver en su misteriosa alma y hurga en su lesión, la confesión de Fausto es la siguiente:

Sobre esta roca, en plena tempestad,
Descubro ahora con espanto
Cuanto falto de amor y patria estoy
Tan solo y aislado (V3276 -3279).

Según podemos confirmar, Fausto se queda admirado al darse cuenta de que no tiene a nadie, se encuentra solitario, por lo que su conexión está alejado bastante de ser particular del gremio cuya independencia produce que encuentre en su soledad su centro originario, la soledad que describe Fausto no se cura con el acompañamiento de otros individuos, puesto que se trata de la soledad unida al yo intangible: de ahí que poco antes dejara a la ramera que deseaba danzar con él y a Mefistófeles. Así proclama cuál intolerable, le resulta esa soledad:

La oleada a que la tempestad construye,
La que va elaborando la espuma choca contra el escollo,
El ventaron que ruge astilla la arboleda,
El rayo que a través de la atmósfera se agita,
¡Más patria y paz tiene!,
¡Mi solitario corazón, que tú! (v 3280 - 3285).

Más o menos era de prevenir, Fausto no puede de sostener su posición y se sumerge en la insensata:

Yo me he soltado del Creador:
Y del medio ambiente con soberbia antipatía

Ya que en mí mismo a amos quería reunir;
¡Qué locura! No puedo sobreponerlo (v 3286- 3289)

El autor sigue haciendo referencia, Fausto (Ariso, 2007) emplea la palabra Schlucht (garganta muy parecido a averno) para calificar la reprimenda obtenida por entregar su alma “con la terquedad de la miseria bárbara/ me arrojó el diablo a la garganta” (V 3292 - 3293) en realidad esa garganta ha de ser comprendida como un infierno de desilusión, con la singularidad incorporada de Fausto enseña su postura arrepentida que, de acuerdo con Weiniger, identifica al loco cuando se encuentra ante El todo poderoso:

En este momento he destruido el sordo calabozo,
Con hirviente y reduplicado entusiasmo
Retorno a alargar los brazos
Para El Santísimo y el planeta de mi tumba (V 3298- 3301).

Fausto le vuelve el dorso al Altísimo - “¿con destino al Creador?”- pues no y es conexas cuando brota desde las entrañas de Fausto un soplo que recorre su cólera y su ira por no ser listo de clavar cuál es su especie.

La verdad prometida a Mefistófeles podría resumirse en que ninguno consigue escapar de sí mismo, cada uno podría huir de su propia índole, no obstante Fausto intentó atropellar esa estructuración cuando renunció al Creador: de ahí que deba retribuir con el error, la demencia y la pena así que únicamente obrar Mefistófeles la parte de su trato, Fausto cae en sus brazos (Ariso, 2007):

“En sinceridad Fausto está solo y marginado desde el comienzo: el mismo se define en presencia de Mefistófeles, cuando este le ha invitado luego de salvarle la existencia como “un extranjero sin ideal ni país (v161)” a proceso de la sospecha no deja de atormentarle, el acuerdo de Mefistófeles y las andanzas posteriores no hacen sino acrecentar progresivamente su soledad y sus dudas, hasta que el final plazo de esas dudas acaban dirigiéndose contra el propio yo de Fausto, este se prepara para cavar en su interior e inspeccionar algo distinguido hasta entonces ” ¡pues admisiblemente entrañas mías!” En esta hora/ quiero contemplar

tu secreto / e investigar en tu golpe (V3272- 3274) más equitativamente de confesar con fantasma cuál absorto de coito y cuna, cuál romanza y eventual se halla, Fausto dice algo considerable “¡aguanta y sopla sin horror!” esta amonestación de Fausto precede a la revelación sobre su separación e interrupción (Ariso, 2007, pág. 112).

Al llevar a cabo el esfuerzo de entrar en sí mismo, Fausto intenta sostenerse inalterable a resquemor de lo que pueda localizar; sin embargo, nadando más mira en lo profundo de su ser, se espanta y no soporta su soledad, es entonces cuando Fausto se derrumba.

La literatura, como se puede ver, aborda la soledad desde muy diversas perspectivas, una es el ya mencionado aislamiento físico que bien puede derivar en inconvenientes mayores (la maldición que cae sobre Macondo y sus habitantes,) o bien resulta en alguna transformación positiva (la sabiduría que adquiere el anciano marinero, la alegoría de ser rescatado del infierno o del purgatorio por el ser amado).

Capítulo 2 Soledad y Locura

En este capítulo se hará un recuento de acerca de la relación que existe entre la soledad y la locura, la importancia que tiene el reconocimiento en los seres humanos para poder entablar buenas relaciones (entre ellos) Además, se hablará de la melancolía y su relación con la soledad y se analizará además el Estadio del Espejo formulado por Lacan, un concepto fundamental en su teoría; con el cual el ser humano va construyendo su identidad, por qué en esa temprana etapa de la vida del bebé se tiene un cuerpo fragmentado como si fueran un conjunto de miembros caóticos, autónomos, que no puede controlar ni gobernar; sin embargo, el espejo les devuelve una imagen del cuerpo integrado armónico ordenado, sincronizado separado del resto el niño ve en el espejo lo que no es y lo que quiere llegar a ser, la imagen en el espejo es un ideal que el niño quieren conseguir.

Por eso la imagen en el espejo es una promesa, esto llevado a la vida adulta como si se tuviera un espejo que nos devolviera una imagen mucho más atractiva, más joven de la que tenemos, por eso los niños siente una alegría al mirarse en el espejo, además de que las personas importantes en sus vidas como son padre, hermanos, etc. Forman como espejos en los cuales ellos también se ven reflejados en ese espejo que les devuelven imágenes de ellos con las cuales quieren identificarse o no o con las que quieren diferenciarse o imitar en ese sentido.

Es importante el análisis del Estadio del Espejo, ya que gracias a este que el sujeto llega a humanizarse en relación con otro, a poder constituirse, porque la soledad es uno con relación a otro, necesitamos de otras personas, no podríamos llegar a sobrevivir si no fuera por el contacto con otros semejantes.

Y se revisará también lo que es un extraño que no es otro que uno mismo, al no reconocerse como tal se vive uno como un extraño y es solo a partir de la soledad que se puede conocerá a uno mismo.

2.1 Implicaciones de la soledad en la locura

La amenaza de la soledad es olvidar el auténtico “yo” de forma que en oportunidad de estar juntos con todos los demás; uno se va literalmente desordenado sin poder encontrarse consigo mismo y llega el momento en que se pierde de sí. Según Federico Wamba en “Perspectivas psicopatológicas” (1998) el sentimiento de soledad es el que va fraguando nuestra unidad como persona.

“Yo me identifico conmigo mismo en cuanto soy un ser diferente y solo en la soledad de mi existencia y ello a su vez hace que me estructure como persona a partir de mi toma de decisiones, de mi libertad, esta citación configura el estado de mi experiencia, es un continuo a lo largo de la vida con un final de proceso previsto por la muerte” (Wamba Magallanes, 1998, pág. 33). En el terreno de la psicopatología clínica, observamos que no existe ni un solo cuadro nosológico donde esta dimensión, soledad-libertad, no se encuentre alterada; el paciente psicótico se ve inmerso en una soledad tan enorme a causa de la des cohesión con el entorno que le impide la posibilidad de ser libre.

“El mundo en el proceso psicótico adquiere otro significado y es ese mundo, su mundo, el que se estructura en un mundo autístico; el sentimiento de soledad y de libertad no puede desaparecer, puesto que forma parte de la raíz de la vida, lo que ocurre es que se relaciona y se proyecta hacia ese mundo el sentimiento de soledad. Es una soledad *sui generis* que no permite comunicarse con la soledad de otros y su libertad se traduce en la no libertad por autonomía, porque la posibilidad de elección está atrapada por el delirio” (Wamba, Magallanes, 1998, pág. 34).

Ser libertado es poseer el derecho a colaborar, hoy en día esta generalización parece desfasada, ya que toda la humanidad asocia libertado con el contorno en el que yo hago lo que quiero y ninguno interpone, pero igualmente ser libertado como emancipación en la que yo soy el propietario de mi ánimo, el que escribe su propia historia y además ser libertado es entendido como no autoridad de unos sobre otros.

El gregarismo es un mal asesor, Aristóteles en el volumen de La Política decía que el ser humano es un irracional social y la discrepancia de los animales no sólo tiene voz

que sirve para manifestar parloteo e indignación, si no también tiene voz, es la que sirve para cavilar conjuntamente sobre lo justo e indigno, mediante la voz la humanidad nos hace ser sociales por eso el menoscabo auditivo es lo que provoca máxima separación.

El que es social es el que se reúne con las demás individuos y es listo de darle vueltas a la cabeza con ellas sobre lo justo y lo infundado-decía Aristóteles, eso es la cosa y eso es la población, el edificio, la comunidad lacaya y el cabildo político, son el conjunto de personas que deliberan globalmente sobre lo justo y lo infundado, no el gregarismo del necio del rebaño.

Según Adela Cortina:

“Los seres humanos somos personas porque nos reconocemos humanamente como personas, el infante sabe que es un sujeto porque sus padres lo reconocen como una sujeto, hay un reconocimiento recíproco de que somos humanos, no existe humano extraño; existe el humano en asociación que se sabe humano porque otro lo ha reconocido como tal y ello mismo es despierto de escudriñar a otro” (Cortina, 2007, pág. 38).

Lo importante de nuestra sociedad para nada es el individualismo; sino el reconocimiento recíproco de personas, como Hegel mencionaba, la calidad principal de la sociedad no es el individualismo, ya que el sujeto que se reconoce como individuo es capaz de formar lazos, los cuales son esenciales para poder construir nuestra identidad, Con los cuales nacemos ya en vínculo y estimar que somos individuos aislados es estar equivocados, vivimos ya en vínculos y por esos cuando los vínculos se rompen es cuando las personas no está a favor, ni desde el sitio de la moralidad, ni desde el sitio de la dicha. Es preciso recobrar los lazos, la educación, la misericordia, comprender el dolor y la facultad de comprender el gusto.

El sentimiento de soledad se intensifica en ocasiones hasta generar una situación límite, que se funde a su vez con el sentimiento de tristeza, dado que éste tome el protagonismo, la soledad existencial es un sentimiento que en un principio hace la función de unificar nuestra identidad como persona.

El ser humano solo es un animal o una Deidad, escribió Aristóteles en su Política, la persona es un ser sociable por naturaleza, que debe aprender a constatar su visión de

realidad con los demás. La persona es libre y esa libertad se manifiesta fundamentalmente en la libertad de su intimidad.

Mi independencia, mi verdadera autonomía, se encuentra dentro de mí, ese lugar debe de considerarse inviolable, tanto por parte de los demás cómo por mí mismo. El término ética procede del incomprensible *ethos* que significa entereza, todos los individuos desarrollan una personalidad determinada. Sin embargo, a medida que se toman algunas decisiones a lo extenso de nuestra existencia vamos generando costumbres, a elegir un sentido u otro y esas costumbres definen nuestro carácter (Ortega y Gasset), la ética no es un artículo de complemento que las personas se pone y se remueven, no es una peculiaridad del ser humano, no podemos ir más allá del bien y del mal.

Adela Cortina nos menciona:

“Así la gente acudimos escogiendo a lo extenso de nuestra existencia nuestro carácter, en el momento que el hábito que constituye el carácter, cuando los hábitos que organizan el carácter, nos convencen a tomar excelentes decisiones, conversamos tal como la era griega de virtudes, conversamos de corrupciones, la virtud en griego arete es la cualidad del carácter que nos trasporta a tener espléndidas decisiones” (Cortina, 2007, pág. 28).

Existe otro grado de moralidad que es el que nos reconstruye y eso nos fortalece, es el que aprueba a los seres humanos a que se apropien de sí mismos y no se desposeen.

La palabra expropiación, este concepto, no se suele usar referido a las personas, siendo lo primordial que puede hacer un individuo es apropiarse de sí mismo y no expropiarse.

Adela cortina sigue diciendo:

“Cuando alguien se expropia, ha olvidado el poder y ya no es propietario de su existencia de sus acciones, ya no es independiente, finalmente la independencia quiere soltar feudo. Escribir el guión de su propia existencia, de su propia historia, no ser sometido, ni dominado, no ser alguno al que otro le acaba escribiendo la vitalidad” (Cortina, 2007, pág. 30).

Uno puede tener bastante inteligencia científica, pero ser un auténtico inculto de lo que hace alegres a las personas; probablemente cualquiera no sepa de matemáticas ni cálculo integral. Sin embargo, conoce el arte de ser dichoso y eso es la verdadera sabiduría.

Adela Cortina menciona que:

“Las sociedades de la tierra son sociedades donde impera el individualismo, la modernidad, es la era del individualismo, el concepto de sociedad se retira a un secundario plano y emerge los códigos de las personas con todo su vigor, ganan de una manera determinada de entender la libertad. La libertad como escisión, como no interferencia, lo que se ha llamado la *independencia invalida*, es la libertad entendida como individualismo: cada uno de nosotros tiene justicia a un ámbito en el que acuda sin que carezca legitimado para interferir en él” (Cortina, 2007, pág. 33).

Como se ha mencionado, por lo menos en el hemisferio occidental vivimos en un planeta inclinado a lo superficial que ha olvidado su talento de pensar, la cultura asiática tiene más en cuenta la meditación. El planeta de la meditación y de la interioridad es decisivo para el ser humano y tanto jóvenes como adultos estamos en una tierra de apariencias. Para ser dueño de la propia existencia es requerido considerar y apropiarse de sí mismo.

Ser gregario es, como mencionaba Nietzsche, ser borrego de la manada, el borrego de la manada es el que busca ser admitido, en gran parte, por las carencias anímicas. Maslow nos menciona que todas las personas tienen la exigencia de ser admitido por la sociedad, pero una cosa es la exigencia de ser admitido por la sociedad y otra muy distinta, la obligación gregaria de buscar de cordialidad de la manada.

Existen circunstancias que pueden mermar esa soledad, como señala Juan Crisóstomo en el siglo V, en las connotaciones bíblicas, no es el lugar donde se vive, lo que salva o condena, sino en el modo de vivir, Adán se pierde en el paraíso, Lot se salva en Sodoma, pero la reflexión exterior puede ser en ocasiones abrumadora, defender la soledad- la intimidad – es defender a la persona, la libertad exterior brota de una soledad bien gestionada, es fuente a su vez de dignidad quien desea saber realmente lo que vale no

necesita sino analizar lo que hace y piensa cuando se encuentra sólo es precisamente en la soledad- en el ocio- cuando se conoce mejor a una persona.

El mayor mérito de muchas reuniones es que nos hacen estar solos con nosotros mismos, ya señalaba Séneca que hay personas que sólo salen para engrosar la muchedumbre y que arrastran de un lado para otro su atareado, no hacer nada.

Por su lado, Castilione recomendaba no salir muy a menudo “porque a fuerza de sólo mirar las cosas, la gente ignorante es capaz de envilecerlas y destruirlas” (Cortina, 2007, pág. 35). Sin embargo, el autor también reconoce que es recomendable inducir las propias virtudes ante el público indicado así tenemos que nadie puede permanecer solo, todos necesitamos de otros, salir de nosotros. La alienación (de *alienus*: hacerse otro) no es una posibilidad entre otras, sino la única posible, el diálogo se presenta como algo imprescindible, en el sentido estricto no puede darse subjetividad plena sin intersubjetividad.

2.2 Soledad y melancolía

Otro punto importante a tratar para el estudio de la soledad es la melancolía, de acuerdo con la Teoría Humoral Clásica había cuatro humores relacionados con los elementos (aire, agua, tierra y fuego) así como también, con las estaciones del año. Así, la bilis negra, por ejemplo, se relaciona con el otoño y con la tierra y se caracteriza por un estado de desánimo.

Los humores fueron reconocidos como bilis negra, bilis amarilla, flema y sangre. Existía un cercano trato entre los humores y los cuatro elementos: el fuego, el aire, el agua y la tierra, y adicionalmente a este vínculo se le aplicaba otras tantas características: caliente, frío, húmedo y seco.

Michel Foucault nos habla en su obra “La Locura en la Época Clásica” acerca de la melancolía:

“Es un desvarío, pero un desvarío independiente, que da vueltas sobre uno o dos objetos determinados, sin calentura ni cólera, ese desvarío va unido a una congoja insoportable, a un genio reducido, a una insociabilidad, a un decidido recorrido por la soledad” (Foucault, 1976).

Foucault nos habla que Dofour, refiere con respecto a la melancolía, que a los melancólicos les gusta la soledad y escapan de la asociación; a ella se juntan con más realce el elemento del delirio o de su fogosidad absoluto, cualquiera que ella sea mientras tanto parece tibio a todo lo restante (Foucault 1976).

En la melancolía, los signos y las expresiones tienen un trazo de tristeza, de lentitud, de agotamiento, los melancólicos se transforman en noctámbulos, se hacen sombríos, turbios y lúgubres y la representación de los objetos que ellos dirigen a la mente y al alma está velada por la oscuridad y las sombras.

El síntoma principal de los melancólicos es el desconsuelo, la aflicción, el placer por la soledad, la quietud.

2.3 Soledad, el estadio del espejo y el extraño

En su seminario VIII, La Tránsferencia, Jacques Lacan reflexiona acerca de la manera en que el hombre existe atado a la demanda constante del reconocimiento y/o del amor del otro mediante lo que ha llamado Estadio del Espejo. Lacan explica que el ser humano constituye su identidad desde sus primeras experiencias en la infancia, cuando se reconoce como el “yo mismo” a partir de la relación de su imagen frente al espejo, hace muchas muecas, gestos y monerías, que sostiene por unos segundos, deja grabadas en su memoria y luego registra como la imagen del YO ideal. Este proceso nunca concluye conforme pasa el tiempo, el sujeto va incluyendo la imagen de otros que vendrán constantemente a contemplar la idea de sí mismo, de igual manera, el objeto amoroso

llaga a integrarse al sujeto, obedeciendo a su deseo de conformar así su totalidad, cuando el sujeto llega a sentir amor, ama una fantasía, una idea que siempre llega para llenar los vacíos y carencias en función de sí mismo y que, por tanto, durante un periodo de tiempo limitado, lo hace sentirse completo, el amor llega a convertirse en dolor.

El concepto (estadio del espejo) alude, por un lado, a una experiencia iluminante de la psicología comparada, estudios conducidos principalmente por su contemporáneo francés Henry Wallon quien sistematizó las experiencias que había efectuado al respecto

“El estadio del espejo como una identificación en el sentido pleno del análisis da a este sujeto un término a saber, la transformación producida en el sujeto cuando asume una imagen” (Lacan, 2009, pág. 90).

Según Lacan, en la cara del espejo, el infante, acomodado todavía en una situación de impasibilidad y des-coordinación motriz, adelanta imaginariamente la aprensión y dominio de su unión corpórea y esta homogeneización imaginaria se ejecuta por identificación con la imagen del semejante como tal que se dibuja y se renueva por la práctica precisa en la que el menor capta su propia imagen en el espejo.

La identificación primaria, denominada fundante es la señal significativa original o aspecto unario, el primer caso señala al sujeto y lo explica según su significativo paterno en conexión edípica formativa en el desarrollo de identificación, tiene que ver con la función de la ley paterna: y eso es lo que posibilita la primera identificación.

La primera identificación es la relación a la función del reconocimiento, está sostenida a la orden de la imago especular o estadio del espejo, para Lacan es el sujeto que reconoce su imagen en el espejo, tomando esa imagen como otro y haciéndola una analogía en referencia a los otros para marcar su diferencia, es la base de la identificación imaginaria del niño en relación con las semejanzas con los otros.

La identificación fundante tiene que ver con la acción constitutiva del sujeto en la represión originaria que instituye sus primeras relaciones fantasmáticas con el objeto y la primera identificación es en la relación con la función del reconocimiento. La única cosa que cultiva, otra, aliena al yo en la imagen del otro, es todo aquello de la misma que está connotado como sexual, la identificación imaginaria que da principio al yo es más que

una colección de imágenes consecutivas, el yo se forma como las imágenes que le permiten confirmar su naturaleza imaginaria de ser sexual.

En la identificación imaginaria, el yo se aliena en la imagen del otro en otras palabras, citando a Lacan:

“La serie de eventos tales que van desde la identificación especular hasta la sugestión mimética y la seducción de prestancia (...) Se inscribe en una ambivalencia primordial que se nos presenta en espejo en el sentido de que el sujeto se identifica en su sentimiento de sí con la imagen del otro y la imagen del otro viene a cautivar en el ese sentimiento” (Lacan, 2009, pág. 178).

En 1936 Lacan en Mariendad Afirma:

“Si entendemos el estadio del espejo como una identificación... (Y a esta) el análisis le da sentido de: (...) cambio fabricado en el sujeto cuando acepta una imagen, cuyo destino a este efecto estará bastante indicada por el uso en la teoría del término antiguo imago” (Lacan, 2009, pág. 100).

El término imago aparece de la mano de Jung en 1911 y aludirá a la pre vivencia imaginaria de algunos de los elementos intervinientes en aquellas originarias conexiones intersubjetivas de validez o inventada en el medio conocido. También, como prototipos inconscientes, sitúa en realidad la constitución en la que el sujeto aprende de los demás.

Imago del cuerpo fragmentado: entre los diversos imagos

“Hay que representan los portadores elegidos de las instancias agresivas, o las que suministran una actividad que podemos nombrar mágicas. Son las ideas de castración, de evitación, de mutilación, de desmembramiento, de disolución, de destripamiento, de rompimiento del cuerpo, en una palabra, los imagos que individualmente agrupamos (...) imagos del cuerpo fragmentado” (Lacan, 2009, pág. 110).

Hay una vinculación específica del humano con su individual cuerpo que se declara en diversas particularidades sociales, rituales, del tatuaje, de la iniciación, de la circuncisión, en las asociaciones fundamentales hasta lo arbitrario de la moda.

Como se ha dicho antes anteriormente, las peculiaridades propias del desarrollo, así como la identidad (que son adquiridas de forma voluntaria) de uno u otro modo, generan un sentido perteneciente entre quienes comparten y una separación con quien no lo hacen.

En agresividad en psicoanálisis, en la tesis número IV, Lacan afirma lo siguiente:

“La agresividad es la inclinación recíproca de una manera de identificación que nombramos narcisista y que determinamos la contextura formal del yo del hombre y del padrón de las asociaciones características de la tierra” (Lacan, 2009, pág. 114). También en este trabajo expresa: “el conocimiento de la agresividad como provocación recíproca de la estructura narcisista en el acontecer del individuo, permite entender en una función muy sencilla, pautada toda clase de acciones y de atípicas de este suceder” (Lacan, 2009, pág. 120). Existe una vinculación, entre narcisismo lo que se funda en esa alienación yóica de la imagen del espejo, y la agresividad cuando el que ocupa el lugar de la imagen en el espejo es uno igual a mí, se dice que la agresividad está directamente ligada con el narcisismo, el sujeto agrede porque hay una relación de identificación a un otro que es igual a él y no por qué el otro no le dio lo que necesitaba, hay agresión porque se necesita expulsar los datos atomizados de la alienación yóica.

En el periodo del espejo el sujeto se constituye como tal en cierto matiz que cuenta de dos extremos: Inclinación a la combinación y al riesgo de la atomización: el cuerpo despedazado, por una parte, y por otra, el sujeto que se conquista a sí mismo por la imagen unida que ve en el espejo. El destino del cuerpo despedazado va a ser, al adentrarse otro sujeto, el principio de la agresividad, la conexión con el otro es una conexión doble, el sujeto emplea al otro para nutrir su particular libido narcisista.

Al identificarse con el otro, me unifico a mí mismo: pero al mismo tiempo, expulso el otro pedazo de mi atomización. El narcisismo y la agresividad se forman en una única duración que sería la formación del yo en la imagen del otro.

El desprendimiento del otro y las agresiones no tienen que ver directamente con la supervivencia sino con otros elementos inminentes de la personalidad, así como la necesidad afectiva que, aunque no son fisiológicas, no por ello son menos acuciantes que

estas. Desde otra perspectiva tenemos que Julia Kristeva define amor como “el tiempo y el universo en el que el yo se otorga derecho a ser excepcional”, extraordinario ante una fantasía que en el instante de su desilusión deja ver la realidad del objeto, produciendo en el sujeto una regresión a su inalterable estado de individualidad de insuficiencia y soledad.

El desconocido es un viajero por la tierra que no se encuentra habitando en él, subsiste en travesía, permanentemente, en escape de todo sitio o querencias, su capacidad para lograr la alienación que vive, vinculaciones hondas y profundas.

“Para omitir su singularidad necesita elaborar siempre renovarse continuamente. Pero cuando ocurre un acometimiento esclarecedor y esencial que construye la madurez de su marchar, se le manifiesta lo apremiante de su nada, puede que sea la decepción de un afecto, un tropiezo alguno, una desilusión de amistad o, simplemente, la fatiga espeluznante de ser este término le pincha por los diversos poros de sentimiento y sensibilidad y ahora mismo sale a la luz la escasez principal de su ser la enajenación que vive, el extraño ya no puede sentirse caminante. Ya no es el cosmos que le expuso de sí mismo, de aquí su ineptitud para gozarlo y brotarlo es su característico ser, el que se siente vano ha abandonado la salida de la exploración en una zona de fábula” (Gurmes, 1989, pág. 125).

No pudo revelar límites novedosos por qué ha entendido que el desconocido es el no el planeta ni los otros humanos.

“El extraño es el mismo, el mal no está en los otros humanos del planeta, el extraño es el mismo, este aspecto externo u imparcialidad de su alienación enseña que es intencionada y que definitivamente es auto alienación. Esta superficialidad u objetividad de su alienación manifiesta que es deliberada y que en conclusión es auto alienación. Un ser humano no puede realizarse en un mundo materializado por la industria y donde el trabajo es una maldición, la alienación objetiva es lo que causa su desesperación. La destrucción de su yo ya no proviene de la insatisfacción ni de los desengaños que la ha causado la vida, sino de la raíz del propio no ser” (Gurmes, 1989, pág. 124).

Cuando se descubre esta verdad las cosas ya no tienen remedio porque el extraño ha esperado siempre encontrar fuera de sí la solución de su enigma, cuando la verdadera y

real rareza de su ser es no poder dejar de extrañarse, de sentirse extranjero en el mundo, el hastío hace de su repetición vana, del aburrimiento de sí mismo saberse siempre idéntico.

“La alienación aparece cuando el hombre acepta su extrañeza como definitiva y no hace nada para modificarla, su insólita y difícil situación en el mundo, entonces su naturaleza extraña se transforma en alienación, en verdadera extrañeza, vivirá repitiéndose constantemente porque la alienación como extrañeza es un hallarse fuera de sí buscándose en el otro, en el amor, en la amistad, en el paisaje, de este tipo de alienación revela que el hombre no es por sí mismo, que no se ha creado y manifiesta la pasividad de su ser. El hombre extraño no puede confiar en sí mismo. La extrañeza es la pasión de sufrir y de consumirse, víctima de un mundo ajeno y distante, hasta caer vencido, quieto para no moverse más” (Gurmes, 1989, pág. 125).

La alienación, como extrañeza, es una manifestación de la pasividad y de la inercia del hombre, cuyo origen encontramos en su espontaneidad y abandono del mundo. La alienación, como soledad, hay seres que se aíslan o se constituyen separadamente, como si existiesen exclusivamente ellos, sin tener en cuenta la presencia de los demás, como si estos sobrasen, están sólo porque una secreta ansia de ser por sí mismo los constituye.

Lo que es él no lo ve, lo ignora voluntariamente, tiene el sentimiento oscuro de que no es más que lo que él será, creado por sí mismo, para lograr esta autocreación se separa de los otros hombres y del mismo para constituirse alienado como ser distinto de lo que realmente es, busca estos seres de autenticidad inauténticamente. Así, la soledad es su alienación y deja de ser espontáneo, porque se pretenden únicos, el solitario es un ser irreal que se busca a sí mismo en el laberinto de su interioridad sin encontrarse nunca, el amor que siente por otros no es real, sino disfrazado de su investigación interior, de su trabajo íntimo. Su tiempo de amor es un usarse a sí mismo, pero no ama humanamente ni vive la emotividad natural de las pasiones sensibles.

“Esta alienación es una trascendencia continua, una separación dolorosa de su propio ser, una apostasía, un holocausto del yo, una traición viva y termina por sufrir más rarezas de su propio ser, saltando de unas a otras nuevas manifestaciones de su identidad. Vive negándose, desfigurándose, para afirmarse. Este caso de los solitarios, el proceso de

la realidad humana es extraño a ellos mismos y no pude dejar de extrañarse ni de alienarse para continuarse, se hace otro para ser el mismo y continúa creándose, busca la identidad que sueña, el Otro como su reflejo, la proyección y no la armonía real así sucesivamente se transforma mediante rupturas, desgarramientos, divisiones violentas” (Gurmes, 1989, pág. 1216).

Podemos Considerar a la soledad como la causa y consecuencia de la patología, como causa podemos provocar estados de alienación que van desde la incapacidad de relacionarse adecuadamente con los demás hasta manifestaciones graves. Como consecuencias, el aislamiento puede tener distintas repercusiones que van desde el inadecuado desarrollo del habla hasta procesos depresivos, mismos que pueden llevar al suicidio u otras conductas autodestructivas.

2.4 Caso clínico: la soledad del hijo de Sam

Como se ha mencionado, existen varias situaciones a las que cada persona reacciona de modo distinto y con diferente intensidad. Los casos clínicos por lo regular no tienen características que les hagan sobresalir, sin embargo, en ocasiones se presenta una confluencia de factores que provocan conductas extremas, entre los que más llaman la atención son las que deliberadamente desatan la violencia sobre otros y muy en especial cuando esto sucede repetidas veces.

Cuando la soledad no es una soledad elegida y es una soledad no deseada causa problemas como en el caso de Sam, David Berkowitz, que es un claro ejemplo de la soledad que conduce a la locura:

Sam, David Berkowitz (El hijo de Sam) homicida en serie cuyo caso alcanzó notoriedad por su publicación en los medios de información, nació el 1 de julio de 1953 en Brooklyn, New York, con el nombre de Richard David Falcón, su mamá Betty, estaba legítimamente desposada con Anthony Falcón, no obstante no estaban juntos, pero ese fue el producto de los enamoramientos de su mamá con Joseph Kienman, un hombre desposado. Al cabo de un rato de su nacimiento,

David fue dejado solo por su progenitora y dado en adopción por Nat y Pearn Berkowitz.

Su mamá adoptiva murió en 1967 cuando entra a la adolescencia y su papá adoptivo contrajo nupcias una vez más, David no congeniaba con su actual mamá y empezó a padecer arranques de enojo, así como un descomunal gusto por los incendios deliberados y diminutos robos, a la postre continuamente sintió aversión por las mujeres en general, sobre todo con las que no tenía triunfo.

En 1971 entro al ejército, en el que ejerció hasta 1974. De vuelta, ubico a su auténtica mamá, Betty Falcón, ella le narro los sucesos de su vida, lo que acentuó su perturbación.

Su inicial asesinato ocurrió la noche de Navidad de 1975 en la que agrede a dos damas con una daga, por esos días consiguió una pistola calibre 44 con la que empezó sus delitos en el área de New York, entre 1976 y 1977 mató a seis personas, hiriendo a siete más, nunca permanecido cerca de sus víctimas, pues descargaba su pistola a quien se atravesaba por su sendero, sin que le importara su edad, su sexo o su raza, pero priorizaba parejas a las que aborrecía al no verse reflejado en el factor masculino.

“El 17 de abril regresa a atacar, una vez más fue a una pareja y a las 3:00 del alba cuando esta pareja se besaba, David le dispara dos veces a cada uno, los 2 mueren, en esta oportunidad hubo apenas algo diferente, una epístola abandonada en el sitio del delito en la que se autonabraba “el hijo de Sam” la epístola iba encaminada al capitán Joseph Borrelli de la operación Omega, la que averiguaba al homicida del calibre 44 como se nombraba hasta entonces y además mandó una epístola al diario de New York Daily New, agradeció la atención que prestaba y prometió más eventos”(Gamboa, 2011, pág. 30).

Con los datos encontrados el 10 de agosto de 1977, los agentes fueron a buscar a David Berkowitz, A las 19:30 un varón partió de la edificación de donde residía este, con una bolsa de papel en la mano, se acercó a su automóvil, en el

momento que los investigadores le ordenaron parar el oficial, le interrogo quién es usted y le contesto: “soy el hijo de Sam David Berkowitz”.

“Acepto que mataba por rencor a las damas, asesinarlas le fabricaba mucha excitación sexual, posteriormente de balearlas se masturbaba en su vehículo, y en el momento que no ejecutaba volvía a la escena del crimen anterior para resurgir su alucinación y excitarse en presencia de los restos del líquido vital o las siluetas de tiza en el suelo, incluso tenía ganas de estar presente en los entierros de las personas que mato aunque jamás se atrevió” (Gamboa, 2011, pág. 30).

El día 12 de junio de 1978, el hijo de Sam fue penalizado a seis cadenas perpetuas y encerado en el presidio de Ática.

En 1979 fue atacado por otros presos, quienes con una navaja, trataron de decapitarlo, recibió 52 puntos en el cuello que le dejaron una enorme herida, en 1987 se manifestó cristiano resucitado, en marzo del 2002 mandó una epístola al dirigente de New York en la que aceptaba mantenerse prisionero por lo el resto de su vida, en julio de 2005 denunció a su protector, Hugo Hermatz, porque este incorporó su epístola en una obra que escribió sobre él, con el que obtuvo mucho efectivo, el año posterior un juez ordeno que el protector debía dar una fracción de sus utilidades, pero no al homicida sino a una institución en ayuda de los afectados del delito en el estado de Nueva York.

Análisis del caso

Sam, David Berkowitz, nace El 1 de junio de 1953, su madre, Betty Broder, pero ella no lo quiere y decide no hacerse cargo de él. El niño fue abandonado y adoptado por la pareja conformada por Nat y Pearl Berkowitz, que no podían tener hijos propios.

Pronto los padres adoptivos se percataron de la extraña conducta de David, éste era un niño tímido, medroso y poco aventajado físicamente. Mentía con frecuencia.

David oscilaba entre una conducta totalmente anodina, tímida y evidenciar su bajo nivel de autoestima y arrebatos de cólera y violencia. Había Ocasiones en que el padre, Nat, pensaba en deshacerse del él, devolviéndolo a la institución social donde lo habían adoptado, pero la esposa, carente de objeto para manifestar su calor maternal, terminó por hacer a su marido desechar la idea.

A pesar de todo el afecto que podía recibir de su madre, Pearl, el niño se encontró solo al poco tiempo. Ella muere en 1967, cuando David contaba con 14 años de edad, y comenzaba una de las etapas más difíciles del desarrollo humano: la adolescencia.

David Berkowitz era un chico con poca autoestima con la muerte de su madre, ya no tenía en quien confiar con respeto a esto:

“Confiar en alguien significa que, sin prueba alguna al respecto, si las hubiera no habría lugar para la desconfianza, la confianza es creencia, no evidencia, en todo caso, a partir de los indicios que permiten alguna y poco fiable conjetura, comunicarnos a alguien hasta entonces perteneciente a nuestro espacio íntimo, hay que arriesgarnos a la inviabilidad de aquel a quien se la concedamos” (Segarra Valls, 2010).

El autor antes citado nos reitera lo siguiente: lo que la desconfiada paga por ser engañado es la privación de toda relación interpersonal y, por tanto, de las posibilidades de amistad y de amor, el desconfiado no se arriesga a querer y ser querido y se inhibe como manera supuestamente eficaz de no ser engañado nunca. La profecía autocumplida culmina la propia devastación que la soledad implica, porque de hecho él se condena con su rechazo, al rechazo de que va a ser la víctima, su final es la soledad forzada y perpetua: la solitariedad, término que se propone para designar a la sensación de soledad en el contexto social.

Prosiguiendo, Ya por ese tiempo, David sentía atracción por las mujeres y fueron varias vecinas y compañeras de escuela las que recibieron las atenciones de éste. Fue rechazado por todas las jóvenes. Esto, sumado a la reciente muerte de su madre. El odio fue aumentando, el furor homicida se complementaba con el

sentimiento de rechazo. Soñaba con escenas sangrientas, con cuerpos exánimes sobre las calles húmedas en noches invernales. Se repetían cada vez con mayor frecuencia, y una vez, asomado a la ventana, vio a una feliz pareja de novios caminar abrazados, sintió el primer estímulo, todavía desconocido, de matar.

Con una infancia problemática, pasó una vida solitaria y desprovista de orientación y determinación, con una impresión de repudio verdadero o fantasioso de las mujeres en contra de él. Conforme a las particulares afirmaciones de Berkowitz, en una celebración conoció a unos tipos que lo metieron a una secta demoníaca.

Guy Bajoit citando a Weber (2008) en “El Cambio Social” nos menciona que las sectas en los Estados Unidos, a inicios del siglo XX, remitían a la intencionalidad de los individuos: en un país de emigración donde cada ciudadano era a menudo y desconocido, el emigrante busca ser admitido en las sectas para obtener un certificado de respetabilidad.

Weber da ciertamente un sentido a esta conducta, abre a los individuos un proceso de intenciones y como no busca confirmar su explicación –mostrar su homología con la realidad- ella no aparece sino como una interpretación, un discurso del sociólogo sobre la realidad, es probable que los individuos no confiesen fácilmente esta motivación que devela su duplicidad (instrumentalizan su religión) y que prefieran involucrar su fe (real o no) en el mensaje religioso de la secta.

“En un país donde los individuos están confrontados en soledad y se encuentran poco protegidos por el estado, las sectas le sirven para reconstruir redes de solidaridad y podría sostener que los individuos desarraigados necesitan creencias místicas para asegurarse” (Bajoit, 2008).

En ese mundo muchos jóvenes sienten que no hay más solidaridad a esperar ni de parte de las instituciones, ni siquiera por parte de los otros y que están entregados a ellos mismos, cada uno queda solo ante su vida. Cuando el pacto de solidaridad instituido por el estado que se descompone poco a poco. Cuando hay

grandes causas creíbles para otorgar sentido y por las cuales vale la pena subsistir y morir.

Cabe destacar el hecho de que las culturas de origen anglosajón se caracterizan por la formación de diversos grupos cerrados que le dan una identidad, grupal, a sus miembros. Fuera de contexto resulta complicado entender el poder e influencia de estos grupos, Lewis (1974) menciona al club, la logia y el clan como grupo independiente del entramado social en términos identitarios, una de las fundamentales particularidades de estas asociaciones es el rito de iniciación que afianza la autoridad de los miembros activos sobre los aspirantes. La dinámica de las sectas es parecida y solamente se distingue porque se enfoca en recibir a personas que han sido rechazadas de otros grupos.

El mundo es peligroso, porque tampoco allí, los compromisos son verdaderamente estable, o socialmente garantizados, de ello resulta debilitamiento de los lazos sociales y la amenaza constante de la soledad. .

El problema de las sectas pertenece a un ámbito marginal, pero nadie está totalmente libre de convertirse en víctima de sus técnicas de manipulación mental.

“Hay quienes vinculan el riesgo de ser absorbido por una secta a un periodo de edad completo como es el de la juventud, una personalidad todavía en desarrollo que arrastra factores de inmadurez es convertida en una de las esenciales causas de peligro, en los últimos tiempos se ha visto un aumento en la media de edad de las personas que son captadas por alguno de estos grupos, la difícil situación de abandono y soledad se está convirtiendo en terreno de estrategia de muchas sectas” (Moyano, 2002, pág. 40).

Con respecto a esto, José Ignacio García Hamilton nos menciona en su libro “El autoritarismo y la impunidad”, que el ser humano descuida su propia naturaleza, deja de ser él mismo para modificarse en un ser semejante al absoluto de los demás y tal como la comunidad anhela que sea.

Continúa hablándonos, usa vestimenta que le siguieren los anuncios de la pantalla chica, maneja los coches que la fábrica le impone, fuma los cigarros que

otorgan condición, consume el comestible que todos consumen, se le ha quitado su yo personal, se ha transformado en un robot igual a todos los otros sujetos que lo rodean.

Ha quitado, sin percatarse, las distinciones entre él y el mundo y por eso se percibe menos, solo está asistido por quienes visten, comen, piensan, fuman, parecidos a él y su aflicción y sentimiento de soledad existirá bastante menos, ha engendrado acompañamiento y confianza, pero este sentimiento de amparo y cobijo que ha ido ganando en forma abierta, ha producido un daño en su personalidad.

La salida de la soledad por medio de mecanismos autoritarios es peor y perniciosa, puesto que se manifiesta en inclinación obligatoria hacia la docilidad y sometimiento, es decir, los estímulos salvajes y masoquistas de las personas.

“Las personas trata de asemejarse cada vez más a los otros, de hallarse al idéntico grado y con iguales particularidades que otros humanos, en el dispositivo arbitrario el sujeto tiende a dejar la libertad y soberanía de su particular yo, pero más tarde para fundamentarse en una figura achacosa con algo o alguien que está por arriba o por debajo de sí mismo, los masoquistas abandonan su carisma y voluntad para asociarse y conseguir la energía de ese a quien indaga que está más elevado y poseen más vigor que él; sin embargo, asimismo el sádico está en verdadero abandono, una fracción de su singularidad para subyugar a su afectado a quien piensa que es ser inferior” (Moyano, 2002, pág. 40).

En este sentido, cabe reiterar en que el origen cultural determina en mucho la proliferación de grupos en los que la identidad grupal se vuelve para el individuo una prioridad, de manera que termina por cumplir voluntariamente cualquier exigencia que se le imponga, esto no quiere decir que sectas, logias e incluso fraternidades sean imposibles de estructurar en sociedades cuyo origen no es anglosajón.

El carisma masoquista se sienten apagado, incapaz y miserable, tiene propensión a necesitar de dominio superficial, otros individuos, fundaciones o el

medio ambiente mismo le determina que no alcanza someter las condiciones y suele auto condenarse de una manera u otra, con empujes contra sí mismo que acepta múltiples aspectos.

La naturaleza del sádico tiende a dominar y someter al prójimo, se satisface en estimular dolor a los demás por medio de condenas fisiológicas o inmateriales, goza al avergonzar, al hacer pasar bochorno a los demás, al ponerlos en posiciones de desventaja.

El sádico finge ser el duro y el masoquista el endeble; sin embargo, en franqueza los dos se aprecian para dejar de estar solos, para dejar el aislamiento y el dolor de niñez, uno no logra vivir sin el otro.

En el momento que el esposo sádico pierde la calma y le expresa a la esposa que no es capaz de sobrevivir sin ella, está comunicando en auténtica manera la certeza, en todo caso en la significación de que no puede vivir sin subyugar al otro que requiere un mortal sobre quien producir su dominio.

Fromm habla de que el masoquista suele hallarse perseguido por un intenso horror procedente de su soledad, por ello se esfuerza por encontrar a quien reunirse, a quien aprisionarse, a quien subyugar, bastantes en ocasiones probará transformarse en un integrante o parte cabal de algo o de algunos jerarcas a su peculiar individuo, como puede ser otro humano, una ser una confederación, institución Dios o la patria, al incorporarse a ese humano, confederación o concepto que se siente vigorosa y a veces igualmente infinita, el humano se percibe reforzado, ayudado y amparado, no obstante desaparezca su personalidad o decencia.

Continuando con Berkowitz a los veintitrés años empieza una cadena de homicidios. Sus muertos plantaron el miedo en Nueva York entre 1976 y 1977.

El joven Berkowitz mataba aparentemente sin causa, descargaba su pistola tamaño 44 igualmente a cualquier alma viviente que se atravesaba en sendero, sin importarle estirpe, género o longevidad. A medida que transitaba las temporadas

fue cobrando una escalofriante certeza en sí mismo, que lo modificó en una figura insensible y minuciosa, a la vez que desidioso, a instante de conducir sus crímenes.

David Sue en Psicopatología, Compendio de la Conducta Anormal (2010). Nos dice que los homicidas en masa son la mayoría de las veces hombres comúnmente aislados y engañosos, con aptitudes sociales e interpersonales inapropiadas, se ha descubierto que son coléricos y concomitantemente están colmados de ira, estos sujetos pueden explicar la conclusión de una tarea o de una conexión como una pérdida adversa, otras relaciones que los dañan son el aumento significación de exilio y la soledad.

Algunos autores hacen una distinción entre el homicida en masa (*mass murder*) y el homicida en serie (*serial killer*) basada únicamente en el tiempo, el asesino en masa mata a muchos seres humanos en un solo acto violento, luego del cual ocasionalmente comete suicidio mientras que el asesino en serie mata a muchos seres humanos, durante un periodo indefinido, casi siempre lleva a cabo un ritual cuyo elemento van tomando forma y fuerza con el tiempo. Teniendo en cuenta lo anterior, el asesino en masa elige blancos específicos, mientras que el asesino serial elige personas únicamente por alguna característica, así se introduce una forma intermedia a la que se le conoce como *killling spree* en la que una persona mata a otras sin un orden aparente en cuanto al tiempo característico de las víctimas o métodos empleados.

Porque según Jaime Roberto Echeverri Vera en “Estudio del perfil psicológico de un asesino serial en Medellín” (2009) Los asesinos en serie están completamente estimulados por una diversidad de estímulos psicológicos, principalmente por la sed de dominio y compulsión sexual, poseen afectos de rebeldía, de vez en cuando debido al menosprecio y la opresión en la niñez o al apremio de la indigencia o pequeña clase financiera en los años maduros. Los asesinos en serie poseen estímulos excesivamente violentos. Estos suspenden la cavidad de arrepentirse y de ponerse en el lugar del otro, por el sufrimiento de otros.

El autor continuo, el asesino serial es sádico, exageradamente, atormenta a sus agraviados hasta matarlos, también puede revivirlas para proseguir con su suplicio, necesita someter, gobernar y sentir que otros son de su propiedad en el extenso significación de la expresión al matar a la víctima y vuelve a su gran soledad a la rabia y a la aversión de sí mismo. Este periodo se acaba con su fallecimiento o cuando es apresado.

Esto lleva a pensar por contraste en el tema del amor, que, según Josef Rattner en Psicología y psicopatología de la vida amorosa (2002), alguien que no percibe el necesario amor, el perjudicado, meditará de modo persistente que la culpabilidad es de causa externa, pero la mayor parte de las veces es consecuencia de que le falta a él mismo capacidad de cariño y amor, el que puede querer descubrir continuamente algo o alguien quien o quienes dominen destinarle su amor y localizar quien le aprecie a su vez mientras que perciba muy poco amor en conexión de su propia facultad de amar suministrara alivio y felicidad.

El autor continúa, los orígenes del talento de querer están en la niñez y la adolescencia, cuando el chico ha percibido un convenio conveniente en el hogar familiar, tiene la preparación psíquica precisa para fijarse en la vida siguiente a los otros. Todos los seres humanos solitarios y aislados no han conseguido en su totalidad instruirse a lo largo de su niñez a conectarse con otros seres humanos, se recluyen en sí mismos y es por eso que son concluyentemente desgraciados, la soledad y con ello la privación de cariño es una de las condiciones más insoportables que percibimos. El solitario demora donde desee que un humano no exige supuestamente de amor en existencia, se trata de una fantasía o de una reflexión frívola, en lo profundo todo el mundo tiene añoranza de amor, el que se protege contra él es porque tiene dolor de ser desilusionado.

Completamente, las figuras imperfectas de las vivencias amorosas logramos distinguir casi constantemente este modelo de persona desgraciada que no asimiló en su niñez ni en su pubertad a vivir en una conexión particular.

El amor y los enlaces nupciales desafortunados no se originan casi de ningún modo de la malicia de los aprovechados, su motivo original es la baja entendimiento mutuo y la escasees de tolerancia y las severidades consecuentes que logran dirigir a todas las estructuras de frustración sexual psíquica.

La realización de un auténtico amor proporciona la oportunidad de una auténtica humanización, en las relaciones sociales ordinarias, el hombre no se siente implicado sino en “una parte de sí mismo”. El amor, en cambio, le lleva a lo más alto, a una realización de sí y de los valores sin límite.

Superar la soledad del corazón humano y crear una patria en el mundo en la que se reduce al silencio, la angustia primitiva del hombre ante la posibilidad de abandono hace al hombre una persona en el sentido más verdadero de la palabra, porque la persona y la personalidad implican necesariamente un tú para volver a sí mismo, el amor es lo que deja a la existencia una conexión contribuyente; de ahí las aseveraciones de los trovadores.

El acto sexual es una de las vivencias más intensas que conocemos. Establecer una relación entre dos personas, en el que el momento más alto de placer deja caer todas las barreras individuales y se siente un solo cuerpo y una sola alma, el orgasmo hace estallar todas las fronteras de la personalidad: representa corporal y anímicamente una experiencia de transfiguración en la que cada uno se pierde a sí mismo para volver a recobrase en el otro, en este acontecimiento va incluido el sentimiento de entrega.

Toda la soledad de la vida desaparece cuando dos personas amantes se abrazan una a otra; el yo, ordinariamente afanado en su trabajo y menesteres, se convierte en “nosotros”. Que lleno de dicha “en el instante siente la eternidad”, de allí que todos aquellos que son capaces de sentir orgasmos vivan la unión sexual como la cumbre de la felicidad en esta vida; buscan renovar constantemente esta experiencia para dar expresión a su amor y sellarlo una y otra vez.

El sadismo es la carencia de la capacidad de amar. El sádico no es capaz de amar: ni a sí mismo ni a otros, su afectividad se ha extraviado en el callejón sin

salida del odio, de donde no sabe cómo escapar, los sentimientos dedicados de amistad, la bondad y la benevolencia y la amabilidad mueren de asfixia en esta atmósfera adusta de indiferencia afectiva y desamor.

El sádico, en efecto, no encuentra en su interior sino esos afectos ardidados de frialdad y dureza, atravesados intermitentemente por groseras concupiscencias, no apartarse como un placer de amar y compartir, sino como una amenaza del propio ser al que se aferra desesperadamente.

Al sádico le resulta in-realizable asegurar su corazonada como emoción y como “ser-uno-con -otro” se manifiesta contra el desamparo y en el instante de satisfacción quiere conservar la cabeza muy en alto, perdurando en cuanto manipulador.

“El sádico se concentra en sí y se revela encontrar. No quiere estar en el mismo plano que su compañero sexual, quiere disfrutar los encantos del afán del dominio, no los de la entrega. No quiere ser uno con el otro, sino separado y aislado: porque siente una indeseable angustia ante ser dos en uno, el sadismo es por consiguiente una manifestación de la soledad íntima y así mismo aspiración de ella; por desagradable rencor contra la sociedad, el sádico desea ser un opresor un dictador un diablo: desea todo excepto poseer junto a la vez a otra persona con los idénticos derechos y el mismo orgullo que él” (Rattner, 2002, pág. 89).

Este desprendimiento con los otros en ocasiones también se manifiesta de un modo no necesariamente violento, sino a través de una mimetización en la que el sádico incluso finge ser un modelo de conducta social aceptada, mientras que su conducta en lo privado es destructiva hacia las personas con las características a las que parecen favorecer, como ejemplo de esto podemos mencionar a John Wayne Gay, quien se personificaba como un payaso que hacía las delicias de los niños a los que en secreto torturaba y asesinaba.

Robert K Reissier en “Asesinos en serie” (2005). Nos menciona que David Berkowitz, “el hijo de Sam” afirmó que la principal ganancia de su existencia había sido mirado su epístola en la cubierta de los diarios NY, mando la epístola

descomedidamente, así que ninguno sabía su personalidad, cuando la vio emitida dijo “Oye yo soy David Berkowitz, yo soy el hijo de Sam, pongan mi fotografía en el diario, yo deseaba eso, pero me daba cuenta de que, si lo hacía, me encerrarían en prisión y famas escaparía, así que no lograría ejecutarlo”. Se sintió muy fracasado por el acto de que su epístola hubiera mostrado en el diario y que toda la tierra dialogaría de esta, pero sin que él aceptara cierto agradecimiento, en el momento que lo arrestaron y lo pusieron en un auto patrulla con los brazos encadenados en el dorso, le menciono al oficial “¿vamos a la jefatura central?” El oficial respondió afirmativamente y en aquel momento Berkowitz dijo: “¿Puedes darme el peine de mi billetera?, deseo tener excelente apariencia cuando los medios lleguen quiero ir muy pulcro”. ¿Qué descubrimos en este suceso? Lo han puesto prisionero por homicidios numerosos, es inculgado de ser el hijo de Sam, el causante de nueve o diez años en un año, está enterado que va a ser sentenciado y que seguramente transcurrirá en prisión el resto de sus días y se inquieta por los periódicos y por cómo se verá en la televisión y es dichoso porque su autenticidad se asocia con el célebre hijo de Sam el planeta entero se dará cuenta de que David Berkowitz es el hijo de Sam.

Robert K Reissier añade que bastantes de estos malhechores agresivos comienzan sus carreras porque son muy inapropiados, que no son competentes de alcanzar nada de agradecimiento en la sociedad, comienzan en eso a delirar, con ser homicidas y con tener de esta manera alguna fama.

Una persona de Wichita, Kansas, se hallaba asesinando féminas y dejaba muchas clases de señales, redactó una epístola solicitando a los periódicos que le concedieran la similitud. Son sujetos que por poco vuelven a una situación añorada para alcanzar una cosa en su existencia madura que no tienen.

Buscan el agradecimiento y reconocimiento de sus idénticos o de los mayores, quiere desde lo más profundo de su alma ser el medio de interés y no les interesa si ésta es buena o mala.

Appiah, Kwame Anthony en *La ética de la identidad* (2007) habla acerca del concepto del reconocimiento en su origen, es una noción hegeliana que se inspira en el estudio del amo y el esclavo en la fenomenología del espíritu, según esta noción mi identidad de amo se constituye en parte mediante el reconocimiento de mi posición por parte del esclavo, yo no puedo ser amo, actuar como amo y pensar como amo, a menos que el esclavo actúe en relación conmigo, como actúa un esclavo en posición con su amo y me trate como me trata un amo. El hecho de que las respuestas de otra persona desempeñan un papel crucial en la configuración de la idea que uno se tiene de sí mismo.

Tal como lo formula Charles Taylor: “en el plasmado de la intimidad, podemos ver hasta qué punto una identidad original necesita del reconocimiento que le dan o le quitan los otros significativos y es vulnerable a él [...] las relaciones amorosas son importantes solamente por el énfasis general que ponen la cultura moderna en la satisfacción de las necesidades cotidianas: también son cruciales porque son crisoles de la identidad generada en el interior. En un lado se encuentra el humano tirano cuyas manifestaciones de des-estimación pueden ser una fracción de lo que es él y cuyo derecho de independiente manifestación se basa en el sujeto abrumado cuya existencia únicamente logra ser completa si su identidad es congruente con su estimación por sí mismo, Charles Taylor parece sostener que su propio estado, mediante el reconocimiento gubernamental, puede sustentar, las identidades que se enfrentan al peligro de caer en desprecio de sí mismas, impuestas por el desprecio que reciben de otros miembros de la sociedad” (Appiah, 2007, pág. 163).

El 10 de agosto de 1977 las autoridades obtienen las evidencias aptas para cesar a David Berkowitz. A las 19:30 horas una persona partió del inmueble donde habitaba Berkowitz, con una bolsa de papel en la mano. Se acercó a un coche, y fue el instante de la aprensión, le dijeron que se quedara quieto. El policía dijo: "¿Ahora que te tengo?; ¿dime, a quién tengo?", "tú sabes", dijo el hombre sonriendo, "soy el hijo de Sam, David Berkowitz".

Declara su infinidad de homicidios, pero los quiere convencer de que está loco, aseguraba hacer caso de una voz de un diablo de 7,000 años vuelto a nacer en "Sam", el camino de su reincidente, el que le mandaba que matara. Los alienistas concluyeron que tenía esquizofrénico, paranoide, de personalidad antisocial. Berkowitz es sentenciado responsable y condenado a permanecer de por vida en la cárcel, con un castigo de 365 años en una prisión de enorme seguridad.

Tiempo después, en la prisión Berkowitz se transformó al cristianismo con un fuerte cariño, al momento de transformarse eventualmente en sacerdote de la cárcel. "Se arrepintió de no haber conocido a Jesús anteriormente de los asesinatos que perpetró". En marzo de 2002 redactó una epístola al mandatario de NY, George Pataki, para informarle que ya no deseaba alcanzar la absolución bajo palabra, porque a su descendimiento no la alcanza.

Con el tiempo, Berkowitz empezó a vivir bajo su reciente fe de "hombre bueno", que en ningún caso lo de que oía de la voz de los caninos o aquella crónica de los diablos era verdadera, que lo ocurrido lo imagino todo. Mataba a las damas por represalia, y se exaltaba sexualmente cuando tiraba de su pistola. En ocasiones, incluso, tras balear a su víctima, se metía en su auto y se eyaculaba. Declaró, de hecho, que cuando no asesinaba, regresaba al lugar de los hechos para resurgir la experiencia y estimularse una vez más.

Este caso existe un pasaje al acto de parte de Berkowitz Pablo D. Muñoz en su libro *La intervención Lacaniana del pasaje al acto de la psiquiatría al psicoanálisis* (2009) nos dice que el problema del pasaje al acto fue abordado en los comienzos de la clínica es el de monomanías. Esquirol buscaba aplicar esta categoría a sujetos que habían cometido crímenes bizarros con el objetivo de salvar de cada uno cierto número de alienados. En 1814 crea la gran clase de las monomanías, en las monomanías instintivas el paciente es transportado a actos que el entendimiento y las sensaciones no establecen, que la conciencia reprueba que la libertad no tiene más fuerza de reprimir, es decir, actos criminales que no están visiblemente guiados por el interés o el incentivo de una ganancia de esta descripción se destacan la dimensión mutativa del pasaje al acto, en el sentido no

de su bizzaría, sino de la modificación que se produce en el sujeto después de su ejecución. Se calma, no piensa, no disimula, revela los detalles de su crimen y los síntomas delirantes desaparecen.

Lacan extrae el concepto de “delirio de actos” de la monografía de Serieux y Capgras de 1909 (las locuras rasonantes: el delirio de la interpretación, Paul Serieux; Joseph Capgras, ERGON, 2008) las locuras rasonantes la formas reivindicativas son caracterizadas como una psicosis sistematizada en la que predomina una idea fija impuesta al espíritu en forma obsesiva exaltándola en la medida de los obstáculos encantados, la combinación de lo obsesivo (por la idea prevalente) y lo maníaco (por su exaltación de ideas) la exaltación maníaca es la expresión esencial de su psicosis y motor fundamental de la acción que le otorga así el pasaje al acto una matriz notablemente impulsiva.

Respecto a los crímenes cometidos por enfermos mentales, K, Jaspers observa que orienta determinadamente los textos de psicología criminal e incluye el pasaje al acto agresivo en una serie de las cuales este parece ser el punto extremo.

“El paranoico buscado no solo escribir folletos, anuncian en los diarios, no solo acusaciones al derecho, sino que cae así mismo en homicidios para defenderse, no solo redacta epístolas de amor a otras individualidades, sino que también ejecuta en la calle agregaciones a la susodicha querida, el melancólico atormentado lleva a cabo el homicidio de toda su estirpe y se mata, el achacoso en situación sombría se vuelve iracundo por consecuencia de un acontecimiento enajenante inesperado o por frenesís colaterales.

La obsesión por una idea también puede estar presente en los tres tipos de asesinos que mencionamos al inicio, como ejemplo de esto se puede mencionar a André Chikalitilo "El Carnicero de Rostov" quien junto con otros niños rusos que vivieron al final de la segunda guerra mundial fantaseaba frecuentemente con capturar soldados alemanes y llevarlos al bosque para ejecutarlos y enterrar sus cuerpos donde nadie los encontrara Chikalitilo realizó esta fantasía con al menos 41 víctimas sin una concordancia en edad o sexo.

“Los homicidas incomprensidos en el periodo anterior, la acción es efectuado con indiferencia, falta de asimilación y el arrepentimiento, estos sujetos hablan con rara apatía de lo que han realizado sus acciones resultan incomprensibles así la patología de Jaspers diferencia del pasaje al acto comprensible e incomprensible, y lo que está en el corazón” (Muñoz, 2009, pág. 52).

Para Virginia Spinelli Fernández, Calígrafa Pública y Grafóloga, directora de VSF Consultora (dedicada al ámbito pericial), David Berkowitz, era el hijo de Sam cuando salía a matar, en la prisión cambió de creador, ahora es el hijo de Dios y practica su palabra. No es azar que sea el hijo de “alguien”, tuvo una mamá adoptiva, que cuando murió tuvo que afrontar su secundario dejadez, a nadie le interesó que haya sido perjudicado de Bullying, por ser "el hijo de nadie", por ser acogido. Pasó de David Berkowitz a Richard David Falco cuando conoció a su mamá biológica. Tampoco es azar que en su locura haya decidido ser el hijo del canino de su morador, cuyos aullidos eran el vestigio para que éste, su padre, le remitiera para salir a asesinar.

Continuando con Virginia Spinelli (2002), su escritura nos devela angustia de defensa, de cariño y de reparo. Se encuentra la inclinación a la soledad, al encierro por un complejo de inferioridad, para resolver su rencor y lucha interna.

Sus escritos manifiestan que cumple a las normas obtenidas en la niñez, que trasporta adelante como “un pequeño bueno”; sin embargo, su conexión con los seres humanos es apartada y morbosa, evidenciando un problema grave.

El caso de David Berkowitz sería difícil de resumir, sin embargo, como hemos visto, gran parte de este fue el resultado de un desprendimiento y una posterior incapacidad de relacionarse adecuadamente con los demás. Incluso una vez vio cumplida sus paradójicas aspiraciones, intento justificar sus actos como derivados de un padecimiento mental, es decir, que al final de cuentas, aun cuando había conseguido la notoriedad que quería, seguía vigente su anhelo de ser

aceptado, reiterado en la conclusión de Spinelli al final todo se reduce (en este caso) a una infructuosa búsqueda de pertenencia.

Capítulo 3 Sobre El cuidado de Sí Mismo

En este capítulo se abordará sobre el cuidado del sí mismo, que es la hermenéutica del sujeto que no es otra cosa que conocerse así mismo estando en soledad y sobre la conversión que sería un apartarse de las cosas para poder encontrarse así mismo.

3.1 la relación con uno mismo

Como se ha venido mencionando, la soledad no es sí misma un hecho negativo. En determinadas circunstancias llega a ser incluso necesaria para llevar a cabo ciertos procesos que de otro modo sería poco menos imposibles de cumplir. El poder encontrarse en soledad es de fundamental significación para el crecimiento del individuo, porque gracias a esto la persona logra encontrarse a sí mismo y puede saber qué es lo que quiere de la su vida. Según Michel Foucault en “La Hermenéutica del Sujeto” (2005). Alcibíades trata de cuidar sobre sí para dominarse y encargarse como retribuiría de los otros y del pueblo. Ahora hay que encargarse de sí por sí mismo, en tanto que la conexión con los otros se infiere, está mezclada en el vínculo, que uno mismo instaura consigo.

Hay que consagrarse consigo mismo, sostenemos que alejarnos de los asuntos que nos atraviesan, tenemos que alejarnos de por completo de lo que nos contamina, captar nuestro interés, nuestras actividades, promover nuestro cuidado y que es diferente de nosotros mismos. Hay que separarse para volver hacia el sí mismo. Hay que poseer a lo extenso de nuestra completa existencia el interés, la vista, el alma y todo el ser en definitivo vuelto hacia sí mismo, separarnos de todo lo que nos separa de nosotros para volver hacia nosotros mismos.

Fest sugiere la imagen del trompo. ¿Qué es el trompo? Es algo que da vueltas en sí mismo en origen y debido al empujón de una acción externa, el trompo al dar vueltas sobre sí mismo sobre sí mismo muestra diferentes rostros a los diferentes rumbos y diferentes piezas que desempeñan de ambiente permanece

aparentemente inmóvil, en realidad siempre está en movimiento en compresión con esa actividad del trompo, el conocimiento residiría, en lo opuesto en no dejarse incitar nunca con un movimiento impensado por la demanda o el empuje del movimiento exterior, habrá que esforzarse por encontrar en el centro del sí mismo. El sitio en el cual se incrustará y en relación con el cual se mantendrá quieto, el particular término debe determinarse en rumbo de sí mismo en el centro de sí mismo y el movimiento debe residir en regresar a ser ese centro para detenerse en él.

Epistrophein Pros Heauton (volverse así sí mismo) en Séneca encontramos una expresión como [sé] convertirse *ad sé* (convertirse a sí) convertirse a sí, es decir, una vez más: entregarse vuelta hacia sí mismo.

El tema de conversión no es nuevo, lo encontramos desarrollado en Platón, en quien figura con la forma del concepto de epístrofe de Platón, consiste en primer lugar en alejarse de las apariencias y encontrarnos en este componente de la conversión como manera de apartarse de algo (de los aspectos), segundo: regresar a sí constando la propia insuficiencia y desdiciéndose cabalmente a la intranquilidad de sí, a ocuparse de sí y por último; el tercer momento ese regreso así que va a llevarnos al recuerdo podemos regresar a la nación que es en esencia la verdad y el ser. Alejarse de volver así a ser acto de recuerdo, “regresar a la nación” (a la nación real).

“Esta epistrophe platónica es administrada por una alternativa fundamental entre este planeta y el otro segundo, está dirigido por consignas de libertad, un desapego del alma con relación al cuerpo cárcel, al cuerpo sepulcro, etc. y tercero esta epistrophe está gobernada por la prerrogativa de conocerse, es conocer la verdad. Saber la verdad es liberarse y estas piezas terminan por enlazarse en la actividad del recuerdo como configuración primordial del conocimiento” (Foucault, La hermenéutica del sujeto, 2005, pág. 208).

Y continuando con la misma idea:

“La epistrophe radicaba en el movimiento que podría dirigirnos de este universo al otro, del universo de abajo al universo de arriba, se trata más bien de una libertad adentro de ese mismo eje de la apremiante, liberación con en relación con aquello de lo cual no somos dueños para lograr por fin a aquello de lo que podemos serlo” (Foucault, La hermenéutica del sujeto, 2005, pág. 209).

La idea cristiana, para lo cual los cristianos emplean el concepto *metanoia* es muy distinto de la *epistrophe* platónica, el concepto *metanoia* manifiesta dos cosas penitencia y transformación, la transformación consiste en pensamiento y espíritu.

“La metanoia cristiana expone las siguientes particularidades, la conversión cristiana involucra un cambio paulatino, para que haya conversión es necesario un hecho extraordinario, imprevisto a la vez histórico y meta histórico, que estremezca y transforme de una vez la manera de ser del individuo. En segundo lugar, continuamente en esta conversión, esta metanoia cristiana, disponemos un paso de un tipo de ser a otro, de la muerte a la vida, del reino del diablo al de Dios, etc. Tercero, en esta conversión cristiana hay un componente que es el resultado de los otros dos o que está en el sitio de confluencia de los otros dos, al saber que únicamente puede producirse conversión en la dimensión en que, en lo íntimo del propio individuo, se origine una separación (Foucault, La hermenéutica del sujeto, 2005, pág. 210).

El yo que se transforma es un yo que se ha abandonado a sí mismo. Abandonarse a sí mismo, fallecer para sí mismo, volver a vivir en otro yo y con una novedosa faceta, que en alguna manera no posee nada que ver, ni en su ser, ni en su manera de ser, ni en sus costumbres.

Abandonarse a sí mismo para volver a vivir, tras un fallecimiento metafóricamente, diferente de sí, si hay un rompimiento es un rompimiento con en relación con lo que envuelve al yo, hay que realizarlo en torno al yo para que este no sea más ayudante y siervo.

Séneca menciona que la filosofía hace rotar al individuo con respecto a sí mismo la furia a hacer la mueca por medio del cual tradicional y jurídicamente el amo libera a su esclavo, ocurría un semblante conservador sobre lo que el amo para descubrir la libertad del esclavo de su acopiamiento lo hacía rotar sobre sí mismo. Séneca retoma esta figura y menciona que la filosofía hace rotar al sujeto sobre sí mismo, pero para ponerlo en libertad, romperlo para el Yo, ruptura en torno al Yo, ruptura en beneficio del Yo, pero no ruptura en el Yo. En la conversión helenística y romana hay que conducir la observación hacia el Yo, el Yo bajo los ojos, bajo el vistazo hay que contenerlo a la vista.

Hay que ir hacia el Yo como se va hacia un término en este momento, ya no se trata de una actividad de la vista, es una acción en absoluto del ser, tiene que inclinarse hacia el yo con una sola finalidad. Ir hacia el yo es de igual duración, una vuelta a sí. Así mismo, hay una secuencias de alegorías sobre el yo, el yo como entrada en el que después de todo descubrimos protección, prueban con transparencia que la actividad por el cual nos dirigimos hacia el yo es simultáneamente un movimiento por el cual regresamos a él.

Piere Hadot, realizó un estudio de *epistrophe* y metanoia, la *epistrophe* es una idea, una preparación de la conversión que involucra el regreso de su alma a su principio, el movimiento por el cual retorna al mejoramiento del ser y retorna a instalarse en su característico movimiento perdurable esta *epistrophe* tiene por guía recapacitar con la anamnesis (la reminiscencia) abrimos los ojos manifestamos la luz y regresamos al origen mismo de esta, que es simultáneamente el origen del ser. Esa es la *epistrophe*. En cuanto a la *metanoia* nos dice Hadot compete a otro patrón, depende de otro bosquejo, se trata de un escalofrío del individuo por sí mismo en cuyo mitad está la muerte y la resurrección como práctica de sí y auto renunciamiento.

El problema de la conversión de la mirada en el tema frecuente de la conversión (la conversión a sí) la cuestión de “regresar la mirada en dirección de sí mismo” y “conocerse a sí mismo” hay que mirarse, hay que volverse hacia sí mismo, ninguna vez hay que suprimirse los ojos de encima sostenerse

constantemente bajo la personal mirada parece que tenemos un imperativo “conocerte a ti mismo” y que el imperioso “regresa los ojos hacia ti mismo”. Involucra el conocimiento de sí mismo del individuo.

Es necesario que te observes a ti mismo para despertar en ti las señales de la concupiscencia y descubrir, examinar los misterios de tu moralidad. Regresar la mira hacia sí, quiere manifestar primeramente apartarlas de los otros y posteriormente separarla de los asuntos del mundo.

Apartarla de los de otros, es decir, seleccionar de la alteración diaria, del interés que hace que nos agrada en el semejante, etcétera.

La alegoría de la casa, dice Plutarco: las ventanillas de una habitación no deben abrir hacia la de los residentes, si uno es propietario, ventanillas que dan a lo del residente hay que tener la cautela de atrancarlas y abrirlas, a lo opuesto.

Esto es lo que hay que hacer consigo mismo, no observar lo que pasa en la habitación de los demás sino en la propia y mantenemos la sensación, por lo menos de que se trabaja en efecto por remplazar la inteligencia de los otros o la curiosidad nociva por los otros por un análisis un limitado de sí mismo.

Ese cambio de la observación hay que mirarse en uno mismo en el momento en el que se abandona la mira a de los otros, alejarse la mirada de los otros y orientarla hacia sí mismo, no radica únicamente en remplazar al otro por uno mismo como finalidad de un entendimiento posible o inevitable.

A este aspecto, volvemos a lo que Cervantes se refiere a “aquello que nadie puede hacer por nosotros” hablando humorísticamente de las necesidades fisiológicas, pero también puede aplicarse a los procesos intrínsecos de la persona.

3.2 El estar con el otro

Por otro lado, Zygmunt Bauman en “La Ética posmoderna” (2009) nos menciona que desde el punto de vista ontológica nos sentimos muy bien con los

demás, hallarse con los demás, esto lograría denotar una proximidad material, textualmente hombro con hombro y, sin embargo, estar interminablemente alejados: dos seres individualistas y aprisionados en sí mismos una clase de monada cada uno viviendo al cuidar su *ipseitese* (Paul Ricourt) su reconocimiento consigo mismo, contradictoriamente “estar con” significa estar a distancia “él solo es él, no yo, el sitio que habita es un sitio donde yo no estoy”, el desapegar el alejamiento entre nosotros no se perdería nunca, al saber al otro meditando los probables provechos y amenazas que comunica su apariencia y obteniendo de él lo que yo quiero. Podemos ser amables el uno con el otro, convivir en tranquilidad o guerrear. Sin embargo, solamente nos mantenemos lado a lado, los puentes se logran caer, por tanto, es inevitable resguardarlos, mantenerlos íntegros.

La ley con sus poderes hereditarios y coercitivos es la singular marca a la que nos permite alcanzar cuando nos fragmentamos de “estar con” de seres ontológicamente separados.

Levinas lo conoce y por ello enuncia “no es con la preposición *mit* que debería explicar la conexión única con el Otro” *Mit* (con) es lo que forma la ontología, es la jurisdicción sin integridad, la conexión ética solo puede ser una disminución posterior, una habilidad que jamás es completamente auténtico; un cuerpo insólitamente extraño e incapaz y lanza una postura en que se exige un perdón, aun cuando jamás se admite por completo.

Es inviable contradecir los valores desde los hechos, ya que aquellos no son ni buenos ni malos: los hechos genuinos son imparciales y deben de seguir existiendo para sostenerse auténticos.

“La moralidad está dada, aun cuando precariamente “estar con” no es la moralidad, aun cuando los diseñadores y los edificadores hagan su mejor trabajo por expresarlo así. La moralidad da antes de la ontología; para anteceder a con, la práctica irreductible y últimas de la correspondencia se encuentran en otro lugar, en las personas cara a cara, en la cortesía, en su significado moral, la moralidad no llega como un manto complementario, la moralidad tiene un trazo

Independientemente previo". (Bauman, 2005, pág. 69).

La correlación entre los seres humanos es no sintetizable por excelencia. Correspondería indagarse si el concepto de Dios, tal como lo reflexiona Descartes, consiga ser parte de la moralidad del ser. La palabra trascendencia quiere decir cabalmente que no podemos entender a Dios y estar juntos, lo mismo sucede en la correspondencia interpersonal; no se trata de flexionar algo y al otro junto, sino cara a cara. La auténtica cohesión o la genuina camaradería (hacer viable posible la convivencia globalmente hablando) no son la camaradería de la síntesis, sino una camaradería cara a cara.

Cara a cara es más conveniente que "con" tiene una virtud práctica con relación a cara a cara, la igual preeminencia que tiene la consistente existencia de ser sobre los nacientes retoños de la probabilidad.

La moralidad se expone aquí no como el ídolo mítico, no como una clase de ser fundamental, irreal; no como un modelo de ser distinto, otro ser antes de que conocemos, una situación pre ontológica mítica del yo; no como un ser que antecede al ser en el espacio ontológico, lo anteriormente de la moralidad se funda no por la falta de la ontología sino por su trasmisión y expulsión. La moralidad es el resultado del ser.

El yo moral se distingue por su talento de levantarse por encima del ser, por interpretar al ser por la alternativa cara a cara en vez de con, por la negativa de admitir que lo que sostiene agarrado al ser es efectivamente una cadena de fierro, por vivir él cara a cara con el Otro en tanto ser ese ser que sabemos a partir de la ontología no poseía palabra o si la tenía sería desconocida.

3.3 El cuidado de sí mismo

José Mendivil Macías Valdés, en su artículo "¿Qué es una formación socrática *paideia* y buen uso de la razón?" (Revista Filosofía UIS Vol. 12, Núm. 1

2013) que Sócrates enseña para moldear benévolo habitantes y gobernantes, le agrada hacer un discernimiento crítico más que presentar una colección de conocimientos enciclopédicos, hacer interrogantes situadas a transformar a los seres humanos más que inducir con sermones o dar contestaciones fijas.

Sócrates sostenía una clase de evangelio sin creencias en el que el cuidado de sí, del conocimiento ético y de la certeza serían las cuestiones principales, dialogar con los otros significaría exigirles un examen profundo de sus creencias, pero constituiría parte así mismo de la labor de indagarse a sí mismo de conocer las fronteras de su particular saber, Sócrates “no sabe nada” sino que indica que todo logra reconsiderarse, reaparecerse y reavivarse en una investigación que jamás acaba, la filosofía de Sócrates reside en asegurar la particular ignorancia contra toda simulada certeza expresada.

Poner en duda al sujeto es demandarle que se dispute a sí mismo, se preocupe por sí mismo y descubra su particular autenticidad, que se transforme en su particular crítico e instructor, la posición mayéutica nos indicaría que el que no produce nada no sabe nada, pero que apoyaría a otras personas a producirse a sí mismo. Edificar al ser humano, por tanto, independiente y consciente de su propio cuidado y así mostrarse como un restaurador de la moralidad comunitaria y ética que se transforma en un renovador.

El término educacionales existe el concepto del conocimiento significativo, mismo que se puede describir someramente como el conocimiento que la persona es capaz de generar a través de relacionar en formación nueva con la que poseía interiormente. En términos socráticos, este conocimiento se refería a una verdad absoluta y preexistente y, por lo tanto, se podría referir a la idea de una persona acabada y, en consecuencia, inmutable.

M. Foucault en la hermenéutica del sujeto, en el asunto del cuidado de sí mismo, la forma en que se reflexionó la libertad personal como moral juiciosa en la antigua Grecia, esta intranquilidad del individuo por sí mismo es un adueñarse por medio de normas de comportamiento o principios que existirían a la vez

certezas y disposiciones, cambiándose con el fin de alcanzar una verdadera manera de ser acorde a un *ethos* determinado al autocontrol –no ser prisioneros de sí mismos ni de los particulares deseos, donde apoderarse de sí aparece como un requisito para ocuparse de los otros, puesto que quien ejerce un dominio opresivo sería alguien que no habría elaborado apropiadamente de sí mismo y sería un oprimido de sus deseos.

Foucault reanuda el concepto de Sartre de que el yo no sería dado, sino que “tenemos que producirnos a nosotros mismo conforme una obra de arte”.

Frederick Gros, editor del Curso sobre la Hermenéutica del Sujeto, reflexiona que existe un cambio incierto o un giro abstracto en el último Foucault, que “se expone en el propósito de componer un suceso de los métodos que inmovilizan a un individuo a una verdad, un suceso de los hechos de certeza o de las formas de ser ver o de vincularse consigo mismo, que ya no deben de estar pegadas a la dependencia del otro sino a la libertad, ya no una unión, sino una individualidad” (Foucault, La hermenéutica del sujeto, 2005, pág. 479).

La parresia griega sería la ocupación textual que involucra sinceridad, valor, autenticidad y peligro en ella ve Foucault el lugar de criticar y del uso independiente de la voz en la asamblea de la democracia. “Se muestra en su origen una clase de alternativa existencial o de resolución vinculada al individuo a la certeza y a la autonomía, que funda además la correspondencia entre el cuidado de los otros, investigando en el otro, asegurando la autonomía, descartando la sumisión y el sometimiento” (Foucault, Discurso y verdad en la antigua Grecia, 2004, pág. 130).

En los diálogos de Platón, Nicias analiza la probabilidad de colocar el cuidado de su alma y de su manera de vivir en manos de Sócrates para que lo pongan a prueba, en una correspondencia particular, no solo se acuerda de ser un buen vigía y de ser decidido, sino ser transportado por el logos socráticos a dar exposición de sí mismo, de su manera comportarse de vida para “experimental si es apto de señalar que hay un vínculo entre el sermón racional, el logos que es apto

de usar y la manera en que se vive.” Nicias aspira cuidar la manera en que vive el resto de su vida, pretendiendo vivir de la mejor forma viable, como consecuencia de un auto aprendizaje y estudio reflexivo que lo hace vencer responsabilidades de sí mismo, debatiendo el cimiento de sus acciones, es decir, generando un conocimiento significativo sobre sí mismo.

“Sócrates es apto de emplear una reflexión racional éticamente preciada y hermosa: pero a diferencia de los sofistas, consigue emplear la paréia y decir por qué lo que manifiesta corresponde justamente con lo que piensa y lo que piensa ni más ni menos con lo que hace y así Sócrates – que es realmente independiente y valeroso puede funcionar como forma parresiática, Sócrates asimismo declara al dialogar, es valeroso en su vida y en su reflexión y se confronta al juicio del interlocutor” (Foucault, Discurso y verdad en la antigua Grecia, 2004, pág. 136).

La cuestión socrática declara una veracidad con respecto a lo que uno es y transporta a la dominación de la ignorancia, Foucault indica que las reglas de platón habrá una parresia política y otra moral.

Jenofonte en sus recuerdos de Sócrates: “con sus acciones aún se exhibía más propietario de sí mismo que con sus palabras, pues no solo sometía el goce del cuerpo, sino asimismo lo que se alcanza con plata, porque creía que recibir plata del primero que llega es colocarlo de propietario de uno mismo, y no hay nada más deshonesto que subyugarse a una esclavitud” (Jenofonte, 1997, pág. 52).

El cometido de Sócrates, situada por el oráculo de Delfos, residía en conseguir que los seres humanos se adueñen de su conciencia de su saber, manejándolos al desorden y a la irresolución, pero a la vez como su manera de vida, clamaría a los otros a saber más notables y razonables posibles “saber” – como un saber que afirma P. Harder es así mismo una alternativa concluyente sobre el saber vivir bien que es lo ruin y deshonesto o incurrir en ilegalidades.

3.4 El conocimiento de uno mismo

Por otro lado, tenemos que José María Morales García en Metáforas de la subjetividad nos dice que Taylor en sus textos, las fuentes del yo, la enfermedad de

la modernidad o en el artículo “la política del reconocimiento “el mismo análisis de las fuentes del desarrollo de lo que es considerado el núcleo de la identidad moderna dicho en sus propias palabras:

“La ética de la autenticidad conjetura algo realmente reciente y propio para la civilización actual. Surgida al término del siglo XVIII, se funda sobre unas figuras previas de individualismo de la racionalidad, de que fue precursor Descartes, cuyas exigencias implican que cada ser humano razone por sí misma de configuración auto sensato, o el sujeto político de Locke que trata de hacer al ser humano a la voluntad precedente o al deber social. Pero la autenticidad así mismo ha traído conflictos en pugnas en algunos aspectos con estas formas anteriores. Es dependiente de la etapa romántica que se señalaba preciso con la lógica no comprendida y con un atomismo que no examinaba la unión de la sociedad” (Taylor, 1994, pág. 61).

Sin embargo, no se trata solo de que cada sujeto sea leal o verdadero consigo mismo en el centro de los otros individuos, sino –según Taylor- de que toda la población lo sea también entre los demás población, que los sujetos que utilizan la palabra, deber ser fieles a sí mismos, es decir a su propia cultura.

En las fuentes del yo esta idea de singularidad como de una preferencia no se describe solo a los sujetos. Harder igualmente la usó para expresar un concepto de civilización nacional. Distintos poseen su propia forma de ser sujetos y no deben venderse copiando a otros, los alemanes no deberían copiar a los franceses.

Taylor recupera ciertos postulados de haber y ejecuta esta reparación como una forma de demostrar la reciente política del reconocimiento presidida a abarcar y a resguardar la diferencia cultural.

El yo clásico, pre misado por Goethe, se desarrolló y conforme el cual no logramos conocernos a nosotros mismos por auto análisis, es decir, sumergiéndonos en nuestro interior al desprecio de la voz interna de esa moralidad o la indagación de nuestro más hondo y particulares afectos. Si no solamente logramos conocernos desplomando al exterior en movimiento firme y desde luego

no es la versión de Goethe, en la versión del yo goethiano también cabría tener en cuenta la erradicación, es decir, la denegación del yo planteada por la costumbre budista y renovada en recientes tiempos por el neo budismo frente a la reducción del yo al yo romántico que hace Taylor es posible ver otros “yoes”

Pessoa medita sobre la multitud del yo, pluralidad en presencia de cómo no cabe otra postura que la del alejamiento, la de utilizar la ironía con el asunto de rechazarnos conscientemente, alterando la célebre expresión del oráculo de Delfos “conócete a ti mismo”.

Dice Pessoa:

“Ninguno me descubrió bajo la máscara de la identidad, ni conoció jamás que era una máscara, ninguno aserto que en este universo hay enmascarados, nadie supo que unido a mí se hallase otro que, al final de cuentas, era yo, continuamente me consideraron idéntico a mí habitamos todos lejanos y desconocidos y encubiertos padecemos, irreconciliables, para unos esta diferencia entre un ser y ellos mismos, nunca se muestra, para otros surge de cuando en cuando, alumbrada con aversión y con sufrimiento por un resplandor sin término, para otros, esta es el ser humano, perseverancia y cotidianidad de la vida, conocer perfectamente que quienes somos, que es lo que razonamos o pervivimos es siempre una traducción, conocer todo eso a cada momento, sentir todo eso en cada afecto ¿no será ser turista en la individual alma en las particulares sensaciones?” (Pessoa, 1987, pág. 121).

Y ¿No será esa manera de ser extranjero para uno mismo, uno de los temas de Taylor, el mejor modo de comprender otros exilios y otras extranjerías?

El poema de Ricardo Reis, reza así

Vive en nosotros innúmeros
Si razono, siento, olvido
Quien es el que reflexiona o siente
Soy tan solo el sitio

Donde se sienta y piensa
Tengo más alma que una
Hay más “yos” que yo mismo
No obstante, existo
Indiferente a todos
Los hago callar yo hablo
Los impulsos cruzados
De cuanto siento o no siento
Disputan que soy
Lo ignoro, nada dictan

A quien se me: yo escribo (Reis1987, pág. 90)

Reis critica la egolatría romántica de la personalidad como algo excelso,

Borges en El Libro de Arena habla del desdoblamiento del yo, el Borges viejo converge consigo mismo, con el Borges de 50 años más joven y no se entienden, son el mismo individuo, pero no se entienden, no pueden entenderse y al final de la conversación, el viejo Borges concluye: “la mitad de la centuria no acontece en vano”.

Similar nuestro diálogo de seres humanos de lectura de mercado y de sabores distintos, comprendo que no conseguíamos entendernos, éramos excesivamente diferentes y bastante parecidos. No conseguimos equivocarnos, lo cual hace muy dificultoso la conversación. Cada uno de los dos era la parodia caricaturesca del otro, la posición era bastante insólita para perdurar mucho tiempo, advertir o argumentar era ineficaz porque su suerte irremediable era ser como soy.

Borges, cincuenta años más viejo, se enfrenta con su otro yo, cincuenta años más joven y es totalmente imposible la conversación, no se entienden.

Por qué en la soledad es la oportunidad de crecer, de estar contigo, en ella te tienes que cuidar solo porque la gente que está sola resuelve muy bien su vida,

ya que hay una comunicación consigo mismo, la soledad es un poder estar solo para poder compartir con los demás.

Conclusiones

Tras la realización del análisis teórico y crítico de la problemática del sentimiento de soledad, es posible concluir con respecto a:

1) La naturaleza de la soledad:

El sentimiento de soledad forma parte de la vida, me permite comunicarme con la soledad de los otros. Como una condición que puede traducirse en una situación clínica La soledad como algo necesario, como un sentimiento doloroso lleno de abandono y marginación.

El sentimiento de soledad no puede desaparecer, forma parte de la raíz de la vida. En la soledad nunca estamos solos, estamos con nosotros mismos, uno tiene la compañía de uno mismo, la soledad vivifica, el aislamiento mata, el peligro es el aislamiento, no la soledad. Necesitamos un espacio donde poder estar con nosotros mismos, se hace cualquier cosa para escapar de la soledad, pero es inútil, no se puede escapar de uno mismo, el hombre intenta huir de su soledad sin tener éxito porque no odia más que estar consigo mismo por eso busca en qué ocupar su tiempo.

La soledad tiene que ver con un malestar en lo más profundo del hombre y solamente es angustiante si se intenta superarse a cualquier precio, sin poder lograrlo, además se confirma en la repetición de ser nada y es que la soledad, como lo explicó Rousseau, no es un resguardo de la conciencia apartada de los demás, sino él afuera de confesar lo más íntimo: Estar solo es estar acompañado de sí mismo; es querer que se oiga una palabra que los demás no quieren escuchar. Ya que se debe de mirar en los secretos del corazón y darse cuenta de que la soledad de uno no necesariamente se alivia con la compañía de otra persona.

El sentirse solo es producto de niveles de comunicación equivocada, con nosotros mismos y con los demás, por qué los seres humanos estamos constituidas como seres dialogantes, si no existe comunicación surgen muchos problemas (la

discordia, malos entendidos, etc.) y puede derivar en aislamiento de la persona o en todo caso en el fracaso de la terapia.

Dentro de la soledad el sujeto se siente un extraño, busca encontrar la solución de sus enigmas fuera de sí, este extraño no puede confiar en sí mismo porque no se conoce y porque no se tiene confianza para comunicarse con él mismo o con alguien más en el espacio íntimo. El desconfiado y el que no se conoce no se arriesga a esto, no se arriesga a querer y ser querido, se inhibe para nunca ser engañado, se devasta en su soledad y él se condena a su rechazo y su soledad es forzada y perpetua.

Constituimos en la teoría lacaniana que nos habla acerca de que Las personas nos reconocemos mutuamente nacemos con vínculos, en el estadio del espejo vemos cómo el hombre existe atado al reconocimiento del otro en la infancia cuando se reconoce como el yo mismo a partir de la imagen frente al espejo los vínculos que se forman en el hombre para saber y sentir es necesario que se vean reflejados en el otro, se debe imaginar la relación que une a los demás, porque si ninguno de nosotros necesitara a los demás jamás pensaría en unirse a ellos; sin embargo, cuando estos vínculos se rompen no somos felices el sentimiento de soledad se funde con el sentimiento de tristeza.

Hay seres que se constituyen separadamente como si existieran exclusivamente solamente para ellos, sin tomar en cuenta a los demás, para lograr esta auto creación se separan de los otros hombres y de sí mismos para devenir alienados, así la soledad es su alienación, deja de ser espontánea, el solitario es un irreal que se busca a sí mismo sin encontrarse nunca. Esta alineación es una separación de su propio yo, de lo que se trata es que cada sujeto sea fiel y auténtico consigo mismo y que llegue a ser dueño de sí. El ser se hace otro para sí mismo, busca la identidad que sueña en otro con su reflejo.

2)El valor de la soledad vía abandono en la génesis de la problemática del caso.

Al tratar el tema de la soledad en el caso descrito dentro de esta tesis se pudo observar que existe el aislamiento en los grupos marginales donde los miembros de dichos grupos no poseen capacidad de superación como en las sectas en donde el ser humano desampara su particular identidad y repudia ser el mismo para mimetizarse con los demás, se ha quitado de su yo personal y se ha transformado en un androide equivalente completamente los demás, ha eliminado las diferencias, se siente menos solo su escape de la soledad lo hace a través de mecanismos autoritarios, pues se expresa una tendencia a la sumisión, el sujeto se parece cada vez más a los demás y se inclina en descuidar su libertad y el auto gobierno de su propio yo y se funde con algo que está arriba o debajo de sí mismo.

En el caso de David Berkowitz, cuando mandó una carta anónima a un periódico local y no recibió ningún reconocimiento por ser el creador intelectual y tangible de los asesinatos, se sintió frustrado y triste por ello, entonces cuando por fin lo atraparon se puso contento porque su similitud se vinculaba con el hijo de Sam y es que en el fondo los criminales buscan reconocimiento de haber cometido los crímenes, ya que no tiene la capacidad de relacionarse adecuadamente con los demás.

Las personas solitarias y abandonadas no han logrado entenderse a sí mismas y a su imposibilidad de comprenderse desde su soledad y a conocerse a profundidad, ni han podido relacionarse con otros seres humanos y se han encerrado en sí mismos y son desdichados, en la soledad la privación de afecto es uno de los sentimientos más insoportables que se conocen, como en el caso del sádico que es una expresión de soledad, el sádico no es capaz de amar ni a sí mismo ni a los demás, su afectividad se ha extraviado en el odio y no sabe cómo escapar. Sus sentimientos de amistad y bondad murieron en la infelicidad y el desamor. En su interior hay frialdad, se centra en sí, no quiere ser uno con el otro, sino separado y aislado, siente angustia ante ser dos en uno, el sádico desea ser abusivo, totalitario, maligno, etc. todo salvo estar a la vez con otra persona.

3) Aporte del trabajo, y propuesta futura.

La intención de este trabajo está encaminada a revisar el constructo soledad y ver que esta no es peligrosa si se expresa a través de la reflexión, lo más valioso que logra hacer un ser humano es apoderarse de sí mismo, componer el argumento de su particular biografía, ser una persona auténtica. Es preciso hablar con uno mismo, comunicarse porque cuando no existe una buena reflexión se toman malas decisiones, precipitadas. Se ha perdido la capacidad de reflexionar, estamos en un mundo de exterioridad, para ser prioritario de nuestra vida es inevitable meditar y apoderarse de uno mismo porque la soledad existe dentro de la pareja, la familia, el trabajo. Una buena solución contra esta soledad es el amor y el cariño, necesitamos a los demás para alcanzar el máximo desarrollo individual que no es posible alcanzar en soledad. Se necesita a los demás para compartir nuestras alegrías, tristezas, desilusiones, logros, etc., el que no reflexiona está solo aislado de los demás y de sí mismo, se podría decir que es un extraño.

Hay que ocuparse de sí mismo, la relación con los otros implica la construcción de auto conceptos que uno establece consigo mismo, hay que consagrarse con uno mismo, tenemos que desviarnos de las cosas que nos rodean, de todo lo que nos amenaza y poder volver a uno mismo apartarnos de todas las apariencias, hallarnos y retornar a nosotros a nuestro verdadero ser, se necesita un autoconocimiento en el que en lo más íntimo del individuo se fabrica un desacuerdo y el yo se cambia en un yo que se ha olvidado a sí mismo, espirar para sí mismo, volver a vivir en otro yo y con una reciente estructura.

Es necesaria la introyección para revelar los secretos de su ser, desviar la mirada de las cosas del mundo y ponerla sobre uno. Se necesita hacer un examen e indagación profunda, de sí mismo, de conocer sus límites de su ser, hay que cuestionarse para encontrar uno su propia verdad.

Hay que entrar en sí mismo para protegerse de los engaños, el cuerpo es el límite para encontrarse a sí mismo con el otro, ya que lo inconfesable no es lo indecible, sino lo que no deja de ser dicho

Cuando se está con otro es importante no extraviarse, no mimetizarse, ni repetir comportamientos del otro, esto nos aleja de nuestro verdadero ser. En soledad hay que luchar con nosotros mismos más que en la colectividad con los demás, de lo que se trata es que cada sujeto sea fiel y auténtico consigo mismo y dueño de sí, mentalmente sano.

La propuesta futura de esta tesis será seguir revisando el tema para, de paso, abrir nuevas interrogantes dado su importancia para la salud mental.

Bibliografía

- Appiah, K. A. (2007). *La ética de la identidad*. Katz Editores.
- Arendt, H. (2005). *Ensayos de comprensión*. Caporos.
- Ariso, J. (2007). *La lámpara de Diógenes*. Puebla, Facultad de Filosofía y Letras.
- Ayala Mercado, M., & Gómez Ordaz, E. (1971). *Teorías de la marginalidad y su valides en latino América*. Colombia: Instituto interamericano de Ciencias Agrícolas
- Bajoit, G. (2008). *El cambio social: Análisis sociológico del cambio social y cultural en las sociedades contemporáneas*. Siglo XXI de España Editores, S.A.,
- Bauman, Z. (2005). *Ética posmoderna*. Siglo XXI.
- Con Anglas, M. (2004). *Crisis Emocionales*. Amarat.
- Cortina, A. (2007). *Jóvenes valores y sociedad*. España: Siglo XXI.
- De Elena Peña, J. (2004). *Desigualdad y Relación de Trabajo*. España: Salamanca.
- Del Pozo García, A., & Serrano Giménez, A. (2011). *La piel en la palestra: Estudios corporales II*. Barcelona (España): UOC.
- Dickerman, D. (2011). *Mantenga los cerdos fuera de casa.*: Charisma Media.
- Dower, T. (1983). *Psicología del desarrollo*. Madrid España: Siglo Veintiuno.
- Fernández Aguado, J., & Aguilar López, J. (2006). *La soledad del directivo*. España: Lid.
- Fernando, P. (1987). *El Arte dela Movela*. Barcelona: Turquest.
- Foucault, M. (2005). *La hermenéutica del sujeto*. Ediciones AKAL.
- (2004). *Discurso y verdad en la antigua Grecia*. Paidós Ibérica
- (1976). *Historia de la locura en la época clásica, I.*: Fondo de Cultura económica.
- García. (2011). *El autoritarismo y la improductividad*: Sudamericana.
- Gamboa, E. (2011). *Enciclopedia del crimen y el sadismo*. España: LEER-E.

- González Moreno, B. (2007). *Lo sublime, lo gótico y lo romántico: la experiencia estética en el romanticismo inglés*. Universidad de Castilla La Mancha.
- Gurmés, C. (1989). *Secretos de la alienación Y desalienación*. Barcelona: Antropos.
- Jenofonte. (1997). *Los recuerdos de Sócrates, banquete apología de Sócrates*: Planeta.
- Kant, E. (1970). *Critica de la Razón Pura*. Clásicos Bergua.
- Krishnamurti, J. (1993). *Sobre el amor y soledad*.: Block Wood.
- Lacan, J. (2009). *Escritos I*.: Siglo XXI.
- Moyano, A. L. (2002). *Sectas: la amenaza en la sombra: cómo actúan, quiénes son y cómo defendernos*. Ediciones Notillas.
- Muñoz, P. (2009). *La Invención Lacaniana del Pasaje al Acto: De la psiquiatría al psicoanálisis*.: Ediciones Manantial.
- Pascal, & Pascal, B. (1979). *Pensamiento Sobre la Religión*.
- Pascal, B. (1979). *Pensamiento sobre la religión*.
- Pereyra, G. (2010). *Sobre La Soledad*. Del Siglo.
- Pessoa, F. (1987). *Poesía*. Madrid: Alianza.
- Rattner, J. (2002). *Psicología y Psicopatología de la Vida Amorosa: Una introducción a la psicología profunda de la sexualidad y el amor en sus manifestaciones sanas y Enfermas*.: Siglo XXI.
- Roger, c., & Rosenber, R. (1998). *Las Personas como centro*. Usa: American.
- Sartre, J. P. (2006). *El existencialismo también es humanismo*. Ed fomento.
- Segarra Valls, J. J. (2010). *Léxico psico (pato) lógico: En la obra de Carlos Castilla del Pino*.
: Universitat de Valencia.
- Stenberger, R. (2001). *What is the common thread of creativity?* American psychologist.
- Taylor, C. (1994). *La ética de la autenticidad*. Paidós.
- Wamba Magallanes, F. (1998). *La Existencia Humana, Perspectivas Patológicas*.: Universidad de Sevilla.
- Yalom. (1998). *Verdugo de Amores*.: Ensene.

